COMUNISMO

GRUPO COMUNISTA INTERNACIONALISTA



- Revolución
- Crisis de valorización y movimiento revolucionario
- Insurrección e "insurreccionalismo"
- Argentina: malvinas y nacionalismo

3 € - 4 U$S

Noviembre 2012 - n° 62

Órgano central
en castellano
del
**Grupo
Comunista Internacionalista**

Al lector

Compañeros, una revista como ésta sólo puede cumplir las tareas teórico-organizativas que la hora exige con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones...), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución...), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos. Son, por el contrario, parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada y así abolir todas las clases sociales y toda explotación. ¡Difundid estos textos, discutidlos, reproducidlos!

Recibid, con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase contra la bestia capitalista, contra su estado y contra los partidos, sindicatos y otras organizaciones seudo-obreras que perpetúan su supervivencia, y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el partido comunista mundial, que nuestra clase necesita para destruir el mundo de la mercancía e instaurar una verdadera comunidad humana.

Para contactarnos, escribir a la dirección siguiente, sin mencionar el nombre del grupo:

BP 33
Saint-Gilles (BRU) 3
1060 Bruselas
Bélgica

Email: info@gci-icg.org
http://gci-icg.org

S U M A R I O

- Revolución 1
- Crisis de valorización y movimiento revolucionario. 8
- Insurrección e "insurreccionalismo" 16
- Argentina: Malvinas y nacionalismo 24



ADVERTENCIA

Si nuestros artículos no aparecen firmados individualmente es para remarcar –contrariamente a la promoción de las personalidades propia de la burguesía– que son el resultado de un trabajo colectivo o, mejor dicho, la expresión de una clase que vive, que lucha para destruir su propia condición de asalariada y así todas las clases sociales y toda explotación.

La redacción

REVOLUCIÓN

Antagonismo total

La actual contradicción entre **el capital y el ser humano** sólo puede terminar en la **revolución mundial** o en la destrucción de la humanidad. ¡Cuánto más catástrofe, más se empuja al proletariado a la revuelta! ¡Cuánto más el capitalismo muestra todo su terror, más se generaliza la lucha contra el mismo![1]

¡Cuanto más ataque a la Tierra y a todo ser vivo en nombre de la valorización del valor, más resistencia y revuelta contra el poder burgués y el Estado mundial del capital!

La barbarie de la sociedad capitalista es hoy inocultable. En todas partes se atacan seres humanos y se destruye la Tierra para que el dinero genere más dinero. Por todas partes se mata y tortura en base a las necesidades de la tasa de ganancia de la burguesía mundial.

Para ello, cada vez hay más milicos de todas las especies, cada vez más cárceles, hospitales psiquiátricos u otras formas de encierro. Cada vez más cuerpos represivos, cada vez más militarización de la vida, cada vez más publicidad en nombre del orden y la seguridad, cada vez más guerras imperialistas y masacres de seres humanos.

Los poderosos del mundo siguen, con completa consciencia de clase y con la desesperación de una clase en completa putrefacción, alegremente su cruzada infernal: más policía, más armas y ejércitos, más guerras y masacres, más destrucción y más terrorismo de Estado a escala planetaria.

Los proletarios pelean, como pueden y adonde pueden, y no hay dudas de que somos y seremos cada vez más. Pero ello no basta para imponer la revolución. Sin organización, sin perspectiva, sin dirección… el movimiento va de activismo en activismo y su gigantesca fuerza se desgasta. La lucha contra el capitalismo sigue creciendo, y se puede prever, con total seguridad, que habrá un salto cuantitativo y cualitativo provocado por otra suba generalizada de los precios alimenticios en todo el mundo, que, inevitablemente, vuelve a comenzar[2]. El capital no puede eliminar el hambre y la miseria, sino que sigue haciéndolas crecer. Habrá más sufrimiento, más gente en la calle, más revuelta. Ni siquiera habrá zonas más o menos exentas de ese necesario aumento de la miseria y la precariedad como antes.

Esa es y será la fuerza de la revuelta. La lucha contra el enemigo nos unifica, aunque todavía no nos reconozcamos como una misma clase, organizándonos en fuerza contrapuesta a todo el orden existente.

Desde el punto de vista mismo de la revuelta, el problema sigue siendo su capacidad a transformarse en revuelta social planetaria, con **potencia revolucionaria**, en fuerza revolucionaria mundial, sin lo cual el infierno capitalista seguirá siendo cada vez peor.

Activismo, ideologías y falta de perspectiva

Cuanto más se desarrollan las contradicciones sociales y más se hace imprescindible **la revolución**, más se han ido desarrollando las ideologías que nos desvían de ese objetivo. Nunca se ha hablado tanto de anticapitalismo y tan poco de **revolución social**. Frente a la catástrofe actual, es normal que la lucha proletaria sea mucho mayor y será mucho mayor aún. Pero eso no nos acerca a la revolución si no hay ruptura clasista, ni ruptura programática y la *mayoría se sigue moviendo enchaquetada en los "indignados" y con la banderita del "99 por ciento"*. Hoy, toda la socialdemocracia mundial está indignada con el capitalismo[3]. En otras épocas se trata de que los proletarios no salgan a la calle, ahora que están en la calle, y que es evidente que habrá cada vez más proletarios en la calle y protestando, se trata de contener esa bronca social dándole un encuadre

1- Nadie dice que esto sea mecánico u automático, sino que, en la fase actual, la reproducción ampliada del capital mundial implica un ataque general a la vida que empuja y fuerza al proletariado a la revuelta.

2- Escribimos estas líneas en octubre 2012. Desde hace meses los organismos internacionales anuncian un aumento de los precios alimenticios mundiales, que ya empieza a ser perceptible en la vida de la mayoría de los seres humanos.

3- Las cosas han ido demasiado lejos, y hasta la izquierda de la burguesía se queja de que el capitalismo ha cometido injusticias y, por culpa de los financistas, banqueros, manipuladores, burgueses y especuladores internacionales, la situación es insostenible para la población. Detrás de ese "anticapitalismo" de fachada se está defendiendo el capitalismo honesto, productivo, regional (y nacional); se está intentando encerrar la lucha en la camisola de fuerza de la izquierda ciudadana. Por eso siempre se agrega que la culpa la tiene el "neoliberalismo", la finanza internacional, la Troika o cualquier otra institución o grupo de conspiradores de la plutocracia internacional, en el fondo se está defendiendo el capitalismo a secas.

La ideología del activismo en permanencia (parcialización, localismo, gestionismo, alternativismo…), que no conduce a ninguna parte, se encuentra en las antípodas de las necesidades y la lucha proletaria que requiere afirmación clasista, unificación de objetivos y perspectivas, centralización de los esfuerzos y luchas, dirección revolucionaria.

ciudadano y racional, como hicieron con la campaña internacional sobre los “indignados” (y unos años antes con las “anticumbres”[4]), que más que representar la lucha y esperanza de la protesta social busca encuadrarla y castrarla en función de la vieja ideología burguesa y ciudadana. Los libros de referencia, los manifiestos, lo que la gran prensa utilizó como “indignados” no es, ni podía ser, otra cosa que el chaleco de fuerza con el que se quería sujetar al proletariado que ya está saliendo a la calle.

El activismo mismo, que la izquierda burguesa despliega, es parte de ese plan general. En vez de ir a la raíz común de todos los problemas (el capital), se llama a un frenético activismo, siempre sobre causas diferentes, contra tal gobierno, contra el liberalismo o el neoliberalismo, contra tal ajuste de cinturones o contra tal supresión de subsidio…, haciendo que cada lucha quede sin un mañana cuando el gobierno de turno cambia o el plan tal es cambiado por tal otro. El activismo fomenta esa ideología a la moda que contiene la apología de lo local, de la autonomía regional, del particularismo y el individualismo así como del alternativismo y el gestionismo. El **desgaste activista es parte de la dominación de clase** que ejerce la socialdemocracia sobre el proletariado, porque el mismo lo deja sin perspectiva revolucionaria. De ahí, que toda reivindicación de dirección revolucionaria, de teoría de la revolución, de lucha por el internacionalismo y perspectiva revolucionaria unificada sea vista como teoricista o purista. La ideología del activismo en permanencia (parcialización, localismo, gestionismo, alternativismo…), que no conduce a ninguna parte, se encuentra en las antípodas de las necesidades y la lucha proletaria que requiere afirmación clasista, unificación de objetivos y perspectivas, centralización de los esfuerzos y luchas, dirección revolucionaria.

El proletariado mismo, en su inmenso desarrollo de los últimos años, está encerrado en ese activismo por la falta de perspectiva revolucionaria. Resulta evidente que hay más desgaste que dirección, y más dispersión que organización y consciencia. Todas las potencias ideológicas (medios tecnológicos y de comunicación, partidos, sindicatos, medios de difusión, provocadores y servicios policiales,…) empujan a la actividad inmediata y localista para que la clase rechace la actividad más global e internacionalista y, efectivamente, han logrado imponer en el proletariado una preferencia real de los niveles más individualistas, espontaneístas, localistas, autonomistas, inconsecuentes y desorganizativos. La correlación de fuerzas en nuestra propia clase sigue ninguneando la real organización internacionalista y la consecuencia programática, la actividad teórica y la lucha para comprender y desarrollar prácticamente el programa de la revolución mundial.

Es justamente por esa falta de perspectiva y programa, que las extraordinarias protestas sociales contra el capital, que abarcan todo un país o incluso varios países, puedan ser desviadas por el accionar militar de las fuerzas imperialistas y trasformadas en guerras interburguesas, como en el Medio Oriente.

Necesidad de la revolución y dirección revolucionaria

Se habla mucho de anticapitalismo y de superar el capitalismo sin ninguna consecuencia, como si el capitalismo pudiera ser destruido sin revolución. Se ha puesto tan de moda ser “anticapitalista” que dicho discurso es normal en partidos gubernamentales y hasta en gobiernos. Pero es puro parloteo. Ninguno de ellos habla realmente de pelear por la revolución social y mucho menos llaman al proletariado a organizarse en fuerza revolucionaria para hacer efectiva la destrucción del capitalismo. ¡Y sin ello todo es mentira!

Hoy más que nunca, el movimiento social del proletariado necesita una **dirección revolucionaria**. No en el sentido vulgar leninista y estalinista de la palabra: dirección de jefaturas,

4- Ver “Contra las cumbres y anticumbres” en Comunismo 47, julio 2001

ante lo cual debiera oponerse la otra jeta, la de la democracia, la "libertaria", la anti jefes. Sino al contrario, en el sentido de saber adónde va el movimiento y del qué hacer. Es a eso lo que le llamamos dirección.

No, no están faltando ni democracias, ni jefes, ni los procedimientos para elegir, delegar o "constituirse"(en Asamblea y/o en Asamblea Constituyente), tampoco hace falta popularizar más el poder, ni hacer al poder más "de base": el capital mismo funciona bajo la forma popularizada del poder, y hasta te invita a participar. No se trata de que la decisión la tomen más o menos proletarios; la libertad de elección, la masividad o la popularidad nunca fueron garantía. Por el contrario, carecemos de dirección revolucionaria, de dirección directa **hacia la revolución**.

Hay luchas por todas partes contra la catástrofe en acto de la sociedad burguesa, los proletarios luchan desde Aysen (Chile) a Nueva York, desde El Cairo a Madrid, desde los mineros Asturianos a los mapuches de Chile…., luchan por lo mismo y contra el mismo enemigo, y en todas partes, cuando se va lo suficientemente lejos, se abre siempre el gran signo de interrogación ¿qué hacer?

No, no estamos hablando de las dudas que se nos platean a todos los proletarios en los enfrentamientos cotidianos, en las diferentes fases de las luchas, pues en ellas hay inventiva e imaginación; la propia ruptura de los límites sectoriales o de cualquier otra línea divisoria, que el enemigo impone en nuestra clase, actúa como acicate para darnos fuerza coraje y dirección contra él. Nos referimos a ir más lejos e imponer nuestras necesidades contra la sociedad burguesa, y hoy, más que nunca, a eso hay que llamarle por su nombre: **LA REVOLUCIÓN SOCIAL ES NECESARIA, IMPRESCINDIBLE.**

El gran problema es que los proletarios, incluso cuando nos sentimos fuertes y organizados, como sucedió (pongamos dos ejemplos) en Argentina en el 2001/02, en Grecia en el 2008, no sabemos cómo hacer la revolución, no sabemos lo que la misma significa, carecemos de dirección revolucionaria, y es ahí adónde aparecen todas las desviaciones (politicistas, gestionistas…), que nos liquidan la perspectiva.



CONTRA EL DESPOTISMO DE LA LEY DEL VALOR SE IMPONGA EL PODER DE LAS NECESIDADES HUMANAS.

Ello se debe a muchas razones, la primera es que el proletariado si bien hizo muchas “revoluciones”, en el sentido de derrocar el poder político de tal o tal país o gobierno, no hizo todavía la **revolución social**, en el sentido en el que los revolucionarios lo han entendido siempre: destrucción del capitalismo, constitución de una sociedad sin explotados ni explotadores. O dicho de otra manera,



incluso cuando en la calle los revolucionarios lograron imponerse momentáneamente, nunca la revolución ha logrado emprender un movimiento claro de destrucción del capitalismo, organizando la producción social sin mercancía[5]. La segunda razón, es que incluso ese programa, que debiéramos decir mínimo (en el sentido revolucionario y no socialdemócrata), porque la destrucción del capitalismo es indispensable para la vida misma, es lo **mínimo** para vivir, es lo **básico** (mínimo) para emprender una nueva vida realmente **humana**, no es conocido por los proletarios en lucha. Aunque los proletarios que luchan en la calle hoy no quieran más nada del capitalismo, debido a las ideologías deformadoras y ocultadoras de la revolución, a la ruptura orgánica y teórica con los revolucionarios del pasado, al desconocimiento de las experiencias de las grandes luchas históricas del proletariado y además al desconocimiento de la teoría misma de la revolución afirmada históricamente por las fracciones revolucionarias, se encuentran con un gran vacío de perspectiva y dirección (desconocimiento práctico del programa, del qué hacer revolucionario). Justamente, cuando la correlación de fuerzas entre las clases tiende a hacerse menos desfavorable al proletariado, es que más debemos asumir los problemas reales que tenemos para organizarnos internacionalmente y asumir una perspectiva revolucionaria unificada.

5- Habiendo tanta falsificación sobre todo lo que es decisivo, recordemos que la asociación de productores decidiendo colectivamente sobre lo que hay que producir para la sociedad (es decir planificando) y aboliendo así el carácter privado e independiente de todas las decisiones productivas y el carácter mercantil de lo que se produce (no se producen más mercancías, ni para un mercado), no fue concebido nunca por los revolucionarios como un objetivo lejano, sino como la primera de las tareas que una revolución debe hacer (conjuntamente con la expropiación de los capitalistas). Fue la socialdemocracia, el leninismo, el estalinismo que, por el contrario, hizo un programa en el que lo que tenía que hacer el proletariado eran las tareas democráticas burguesas…, dejando aquel programa revolucionario para las calendas griegas. Esa fue la forma clásica de negar el programa de la revolución y constituir un “socialismo” para cada país, en donde siguió funcionando el capitalismo con la totalidad de sus categorías.

6- No debe olvidar el lector que el buen funcionamiento del capitalismo implica un aumento del salario real, es decir del poder de compra de los proletarios, y que ese aumento es parte del modelo ideal del capitalismo. Evidentemente que esa reproducción ampliada del capital es totalmente compatible con un aumento de la tasa de explotación (disminución del salario relativo), y, que en general, esto es lo que explica las épocas de bonanza en el capitalismo. ➔

Falsas salidas y programa revolucionario

Además, todas las teorías dominantes están hechas para ocultar tanto la necesidad de la revolución, como el significado y contenido de la misma. No basta con "ser anticapitalista" (¡lo que casi se está poniendo de moda!) o decirse "revolucionario". Concretamente, falta actuar contra el poder de Estado y decir cómo se destruye el capitalismo, como se hace la revolución, y actuar en consecuencia. Son cada vez más los gobernantes que no sólo se dicen socialistas, sino que pretenden estar "haciendo el socialismo". En realidad hacen tal o cual medida populista (aumentando en algo el salario real[6]), tal o cual nacionalización, tal o cual desafío al "imperialismo" (situándose invariantemente del lado del imperialismo concurrente) como el propio Chávez, Ahmadinejad, Correa…y todo continúa funcionando como antes y, como prueba de ello, más tarde o más temprano, vuelve a estallar, en ese mismo país, un conflicto entre la ganancia del capital y seres humanos defendiendo la Tierra y su sobrevivencia.

Ni estatizando los medios de producción se destruye el capitalismo, ni haciendo que cada cual produzca o haga lo que quiera, se destruye el carácter mercantil de la producción. Hoy vuelven a estar de moda un conjunto de teorías gestionistas del capitalismo. Se habla de cambiar el mundo sin tomar el poder, de comunizar la sociedad, de autogestión generalizada. La cuestión no está en el nombre o denominación del proceso de cambio social, la cuestión vital es que sin destruir el poder de la sociedad burguesa no habrá ningún cambio social.

La cuestión central de la revolución es, entonces, destruir esta libertad de producir para un mercado, destruyendo así el carácter privado e independiente de la producción de cosas que es lo que convierte a los productos en mercancías.

La revolución social plantea inevitablemente una cuestión de PODER social, sin la cual no puede haber revolución. Ver particularmente el número de la revista Comunismo 51 (febrero 2004): Poder y Revolución.

El poder hoy lo tiene la burguesía. Cualquiera sea el gobierno, el partido, el régimen, la dictadura o el parlamentarismo a que se haga referencia y cualquiera sea el método de gobierno elegido, **el poder social lo tiene la burguesía** porque no depende en absoluto, contrariamente a lo que quisieran hacernos creer, de quien gobierna.

Por **poder** tenemos que entender la capacidad de una clase social de **imponer lo que le es esencial** a su propio ser [7]. El poder de la burguesía consiste en realizar lo que más le conviene en función del capital, es decir imponer por la fuerza su necesidad de **valorizar el valor al ritmo mejor posible** (tasa de ganancia), independientemente de que esto sea totalmente contrario a la especie humana y, en general, a pesar de los efectos nefastos que pueda causar a todos los seres vivos. Es a eso que los revolucionarios denominamos la **dictadura de la burguesía**, o si se quiere **dictadura (de la ganancia) del capital**.

La revolución consiste precisamente en **destruir ese poder**. Sin las destrucción de ese poder, cualquiera sea el gobierno o incluso en el hipotético caso que una región o país se quedara "sin poder", la dictadura de la burguesía se impondrá a través del mercado, o si se quiere como dictadura de la valorización del capital resultante de la ley del valor y de ese "no gobierno", esa mano invisible o "anarquía capitalista"[8] que garantiza ese resultado. No tiene sentido hablar de destrucción del valor y de la mercancía y hasta de "comunizar" sin la destrucción de ese poder, sin que prácticamente **contra el despotismo de la ley del valor se imponga**

Es la dirección revolucionaria que necesitamos.

➔ Hoy eso es más bien excepcional, cuando en la mayoría de los países se confirma una tendencia a la baja del mismo, lo que permite a los gobernantes presentar dicha excepción (por otra parte poco verificable para la población total) como una panacea debido a su "socialismo", a su "bolivarismo" y/o a su política "antineoliberal". Ver en particular los discursos de los gobernantes de Venezuela, Nicaragua, Irán, Ecuador, Argentina…, que pretenden ahora dar lecciones a sus pares de Estados Unidos, Grecia, España, Alemania, Italia, Portugal…sobre cómo salir de la crisis.

7- Una vez más no estamos hablando de definiciones teóricas o académicas, sino del poder social real. Es decir la capacidad de imponer a toda la Tierra, a toda la especie humana, a toda especie viva sus decisiones.

8- Digámoslo una vez más, la anarquía del mercado o anarquía capitalista, hace referencia a que nada humano gobierna la economía burguesa. Siempre la burguesía ha hecho la apología de esta anarquía bajo la forma de la mano invisible (hasta su expresión más explícita el anarco capitalismo) que, según ella, regula el bienestar social. Los revolucionarios, por el contrario, la han denunciado como la causa de la miseria y la catástrofe. Esa anarquía, que surge del egoísmo mutuo y generalizado, es al mismo tiempo, dictadura social de la ley del valor y por lo tanto del capital. La misma nada tiene que ver (en realídad es su contraposición más absoluta) con la anarquía por la que socialistas, comunistas u otros revolucionarios han luchado siempre como objetivo final de una sociedad plenamente comunista, en donde consecuentemente, no existirá ningún tipo de gobierno o Estado.

el poder de las necesidades humanas. Sólo las necesidades humanas constituidas en fuerza, en potencia social, en fuerza social organizada pueden destruir el valor valorizándose.

Pero no se trata de ninguna abstracción, ese poder está en desarrollo, ese poder es el que está resurgiendo en la calle, renaciendo en cada lucha proletaria, en cada contraposición radical a la lógica de la ganancia capitalista. Sólo el desarrollo de ese poder podrá destruir el poder de la ley del valor.

Esta es la dirección revolucionaria que necesitamos. O dicho de otra manera, es imprescindible combatir toda corriente que desarme esa perspectiva que es la revolución social, que es la constitución del proletariado en fuerza social destruyendo el poder de la economía burguesa, el poder de la ley del valor, el poder de hambrearnos.

¡ABOLICIÓN DE LA LIBERTAD CAPITALISTA!

La tiranía del capital, es decir la de la tasa de ganancia**, se basa justamente en la libertad**. La dictadura de la tasa de ganancia solo puede imponerse socialmente a partir de la libertad del individuo, libertad de comprar y vender, libertad de propiedad privada, libertad de producir lo que se quiere…, libertad de reventar de todo tipo de carencias. Más aún, dictadura de la tasa de ganancia y libertad individual no pueden ser entendidos como conceptos separables, sino que son las dos caras de la misma forma social de producción. La clave de la sociedad del valor es justamente el carácter privado de la producción, o dicho de otra manera, toda la organización social de la producción se hace haciendo abstracción del destino social de la misma, como si cada uno produciendo para sí produjera para la sociedad, como si cada uno con su libre y egoísta libre arbitrio, en la búsqueda de su mayor beneficio, beneficiase a la sociedad. ¡Y sabemos bien a que barbarie, a qué catástrofe conduce esa realidad e ideología de la mano invisible![9]

La cuestión central de la revolución es, entonces, destruir esta libertad de producir para un mercado, destruyendo así el carácter privado e independiente de la producción de cosas que es lo que convierte a los productos en mercancías, lo que hace de este mundo un mundo de producción de mercancías y en donde estriba la dictadura histórica del capital.

Dicha destrucción requiere entonces que la producción sea directamente social, que sea la sociedad toda que decida como se produce y que lo haga en función del ser humano. Este resultado sólo es posible si se ejerce una dictadura contra la tiranía del capital, es decir si se destruye la producción privada e independiente para el mercado, para lo cual hay que destruir la empresa misma como entidad de decisión. Seamos todavía más explícitos, porque una empresa autogestionada por sus trabajadores que se pretenda "no capitalista" y en producción libre y autónoma también debe ser destruida justamente por el carácter privado e independiente de su producción. La empresa no es capitalista por tener un patrón o ser una sociedad anónima, sino que lo es por producir en forma independiente y privada, y porque su producción sólo se hace social a través del mercado. De ahí que sea tan reaccionario, como utópico, llamar a la autogestión o a la comunización sin imponer la dictadura social efectiva contra el capital y sin que la sociedad decida a priori lo que debe y necesita producir. Es a este proceso social que los revolucionarios han denominado dictadura del proletariado (¡o dictadura revolucionaria o incluso dictadura de la anarquía!), proceso por el cual el proletariado, como fuerza, organiza socialmente lo que produce. Sólo si la producción es decidida y determinada por la sociedad toda y para la sociedad toda, se puede liquidar la libertad de la producción privada e independiente, que es la base de la sociedad mercantil. Esa es la clave de la abolición de la sociedad mercantil, del trabajo asalariado y de las clases sociales, incluyendo la autodisolución del proletariado en la **comunidad humana mundial**.

CONCRETANDO

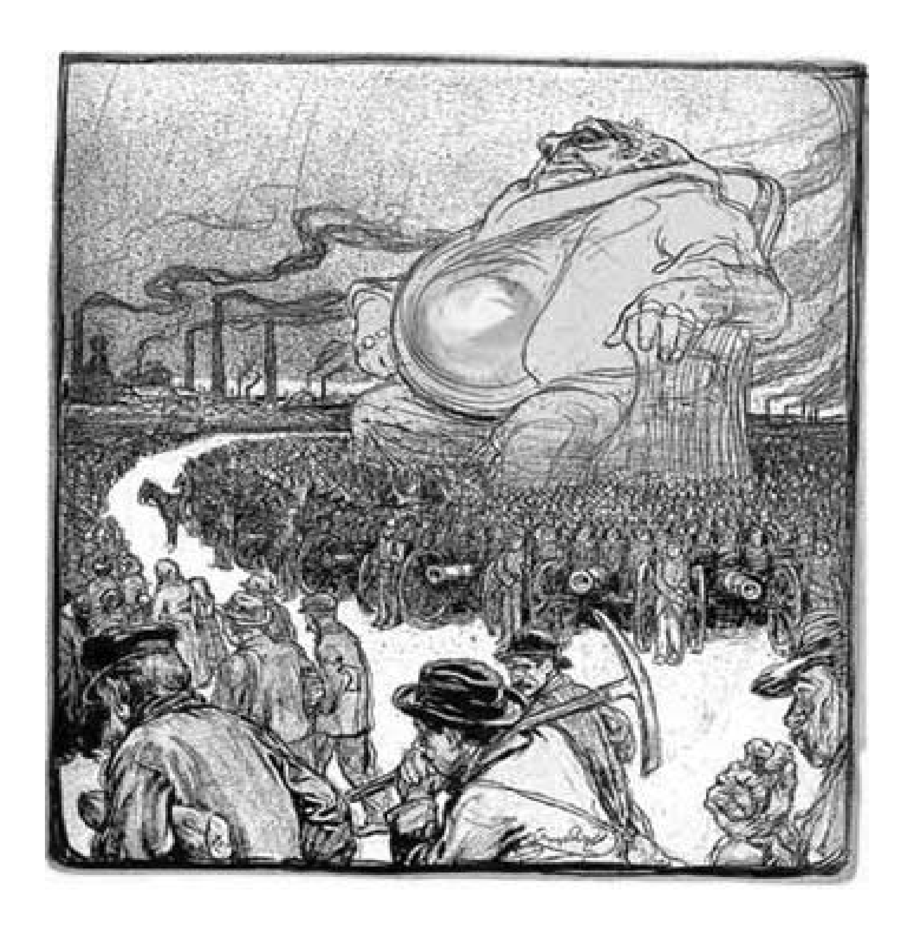
No se puede hablar de destruir el capitalismo sin destruir su poder. Sin abolir la libertad capitalista, sin liquidar la autonomía e independencia de las unidades de producción privadas, es absurdo hablar de nueva sociedad o de comunización. No hay términos

9- "De la libertad" en "Contra la Democracia", Miriam Qarmat, Libros Anarres, Colección Rupturas, Buenos Aires, Argentina.

medios, no hay medias tintas. El poder, por ejemplo, no puede desaparecer o no ser de nadie. Todo el alternativismo, que empuja a hacer cosas sin destruir el poder del capital, solo sirve al capital. Lo mismo sucede con toda pretensión de autogestión de la empresa o de la mina, o con los emprendimientos productivos autogestionados. Como se ha verificado siempre con las colectivizaciones o empresas autogestionadas, al principio se mantienen como unidades autónomas (y se ensayan un conjunto de criterios para mantener la tan proclamada autonomía) apareciendo como si fuesen un doble poder o una oposición al poder. En los hechos funcionan integrados al capital a través del mercado y por eso mismo terminan siempre sirviendo al poder capitalista (¡que es el único que hay en el mundo!). ¡Cristina Kirchner agradece hoy a los baluartes del gestionismo en Argentina! Esos modelos de autonomía y gestión obrera se pretende hasta que sean un ejemplo para los países Europeos y Estados Unidos de cómo gestionar el capitalismo en crisis (lo que incluye esa recuperación de las autogestiones y colectivizaciones).

El capitalismo tampoco puede desaparecer por la "comunización" de espacios, de productos o de servicios, de empresas o de "toda la sociedad". Ninguna comunización puede imponerse como nueva sociedad si no se destruye la ley del valor, que se reimpone inevitablemente por el funcionamiento mismo del mercado. Toda apología de la comunización que no plantee la cuestión misma del poder y de la destrucción práctica de la autonomía de las unidades productivas, es una forma ideológica más del gestionismo del capital.

La destrucción del mercado, del valor, de la ley del valor… requiere destruir socialmente el poder social del capital, el poder de la autonomía decisional. El verdadero programa de la revolución es unitarista, es esa totalidad de poder, de destrucción y de abolición. La nueva sociedad no puede ser otra cosa que el proceso mismo de esa abolición de la propiedad, de la ganancia, de todos los criterios capitalistas. Lo socialmente nuevo no puede ser otra cosa que la **negación** de todo esto, por eso lo más válido que nos legaron los revolucionarios, de todos los horizontes y de todas las épocas, son sus directivas destructivas de la sociedad presente, o dicho de otra manera, la necesidad de imponer el poder de la revolución, contra toda la formación social burguesa.



Por los límites mismos del lenguaje, así como también por aquello de que para unificar se requiere hacer énfasis en las dos facetas (o más) de una cosa, los revolucionarios siempre han resumido el programa de la revolución como síntesis de un aspecto que hace referencia al poder y otro que hace referencias a la destrucción del capitalismo y construcción de la sociedad comunista, la unidad de lo político y lo económico, en ese sentido la revolución es social, total y totalizadora. La revolución es necesariamente destrucción de la dominación capitalista e imposición de las necesidades humanas, dictadura del proletariado para abolir el trabajo asalariado, aplastar la dictadura capitalista imponiendo la dictadura del género humano, hasta que la humanidad toda sea una comunidad.

¡Viva la revolución social mundial!

Crisis de valorización y movimiento revolucionario

Los análisis acerca del estado actual del capitalismo abundan. El mainstream económico burgués se asimila cada vez más a un mesianismo del próximo despegue de la economía. Sus voceros se agitan, en medio de la anarquía del mercado, recurriendo a ritos ancestrales: unos "sonando la alarma", otros "llamando a la razón". Los más audaces todavía practican el oráculo leyendo el futuro en las cenizas de los periódicos económicos o en las entrañas de los banqueros que donaron su anatomía a la ciencia. Todos viven en el mundo de los *fenómenos* económicos: movimientos de dinero, capitales y variados productos financieros, informes de expertos y de las agencias de notación, balances empresariales, cuentas nacionales, así como declaraciones de todo tipo…La gran feria de las cifras, las prestidigitaciones y manipulaciones son el pan nuestro de cada día, como confiesan vergonzosamente los economistas.

En este mundo, cada « crisis » sucesiva debe ser rápidamente designada con alguna palabreja y asociarle un responsable (tal país, tal política, tal exceso o desvío de la norma), para evitar que la misma aparezca por lo que realmente es: una manifestación de la catástrofe del modo de producción en su conjunto. Así, en los últimos tiempos, contemplamos el desfile de la crisis « alimentaria », la crisis « asiática », la crisis de las « subprime », la crisis « financiera », la « crisis de la deuda »...así como ayer había el « efecto tequila », el « efecto tango », el « efecto vodka », el « efecto samba » y el efecto « dominó » La ideología de la crisis es reproducida siguiendo el mismo ritmo que las crisis mismas, hasta en su versión conspiracionista, según la cual la crisis sería pura invención destinada a crear el clima actual de desesperación que favorece la sumisión y la dominación.

En toda ideología, lo verdadero y lo falso conviven y aquel legitima a éste. Nos bombardean con la (des) información pidiéndonos que dudemos de todo, salvo de lo principal: esta sociedad productora de mercancías es el último horizonte histórico de la humanidad. Mientras que por todas partes, el progreso y la civilización sólo provocan estragos, privaciones y masacres, debiéramos seguir sacrificándonos en nombre de un mayor progreso y civilización. Se supone que fuera de los mismos, la humanidad debería regresar a « las cavernas » y quedaría condenada a todas las regresiones, penurias, barbaries....

Para nosotros, al contrario, hay algo de lo que estamos seguros: la clave de la comprensión de este mundo se encuentra en su negación total, en el cuestionamiento de los fundamentos de la relación social capitalista misma (valor, trabajo, dinero...) que afirma su carácter histórico y efímero. Dicha comprensión no puede partir sólo de las contradicciones actuales del mundo burgués, sino, más fundamentalmente, situándonos declaradamente desde el punto de vista de la lucha contra este mundo, afirmando las necesidades humanas, en su contraposición milenaria con la propiedad privada.

Diversos análisis (claro que minoritarios) mantienen el hilo rojo de la crítica radical, denuncian las mistificaciones de moda (la más corriente, aunque no sea por eso la más reciente, consiste en vilipendiar al capital financiero rehabilitando, por oposición, la llamada economía « real »), retoman las cosas por su raíz para mostrar, siguiendo a Marx, que el valor en esta sociedad es la *forma social total* que contiene, en su dinámica, el desastre sin fin para la humanidad (¡independientemente de que los negocios, marchen bien o no!) y poniendo en evidencia, que el capital está, a un nivel nunca alcanzado, en contradicción con los problemas que crea su propia valorización y reproducción. La extrema dificultad que tiene el valor para valorizarse (al ritmo que su propia ley ciega impone), el capital para continuar creciendo, muestra claramente que la crisis sistémica es inédita por su amplitud[1]. El frenesí de movilidad de los capitales en búsqueda irrefrenable de los espacios que le aseguren la mayor valorización posible (para luego salir de ahí desde que existe una mejor

oportunidad en función de la tasa de ganancia), parece diminuto al lado de la proporción inconmensurable en que, en las últimas décadas, se han desarrollado las transacciones estrictamente financieras y en particular el capital ficticio.

Todo eso no hace más que mostrar cómo el capital, al no encontrar posibilidades de valorización en la producción de mercancías, *consume a crédito su propio futuro* a un nivel que lo pone en una situación sin solución. Concretamente, pongamos arriba de la mesa un puñado de dólares arrugados. Esa es la moneda mundial, que está en el corazón de todos los flujos y transacciones significativos desde que se impuso como moneda mundial. Era la primera vez en la historia que un signo de valor (¡que de sí, no tiene ningún valor!) se había sustituido a la moneda internacional que, durante toda la historia, había tenido un valor real (concretado, luego de un largo proceso anterior, en el oro). Hoy, desde el más insignificante al mayor inversor del planeta, no se pregunta más si ese signo, el dólar, equivale todavía a un valor real o no, sino hasta cuándo puede resistir funcionando como si todavía valiese algo.

No sólo su convertibilidad en oro fue oficialmente abandonada en 1971, sino que, desde mayo 2006, la cantidad de dólares puestas en circulación se ha transformado en un secreto de Estado (en guerra permanente), lo que fue una decisión muy relevante, aunque poco comentada. En efecto, fue en esta fecha que la Reserva Federal de Estados Unidos decidió no hacer público el famoso índice M3, amputando así todo dato cuantificable sobre la producción del papel dólar, que desde entonces fue sustituido por las cifras que quieren comunicar. Desde el punto de vista burgués, en el limitado horizonte del capital poco importa que los flujos mercantiles y financieros desarrollen agujeros negros de deuda y que los cursos bursátiles sean corrientes de aire y castillos de cartas, mientras la ganancia siga siendo ganancia; provenga ésta de ventas de mercancías o de transacciones financieras opacas basadas en el capital ficticio. Además ambas están inextricablemente ligadas, la producción y venta de mercancías reposa también sobre la ficción monetaria. Sin embargo, no podrán evitar que la realidad termine liquidando la ficción y que el dólar se desvalorice brutal y masivamente, provocando con su caída, la de los otros signos de valor en los que reposan las transacciones mundiales.

Agreguemos que los otros signos de valor mundial, como la Libra, el Euro, el Yen…no están mucho mejor, (con agravantes particulares, según las regiones en función de la quiebra de bancos, los rescates, los planes…), mientras que la emisión ilimitada, de todos ellos, sigue siendo la única receta oficial, como si en base al papel pudieran impedir el incendio social que ya se ha desencadenado.

Más allá de los fenómenos estrictamente políticos y monetarios que se evocan a menudo (relaciones entre países y en particular entre potencias imperialistas en competencia), la hegemonía mundial del dólar se asienta en el desarrollo económico y militar singular que encarna Estados Unidos, cuyos intereses imperialistas particulares han coincidido con los intereses generales del capital. El hecho de que el país de emisión de esa moneda sea hoy el más endeudado del mundo, virtualmente en quiebra abisal y total, sólo es paradoxal en apariencia, si olvidamos el papel central del crédito y el endeudamiento en toda la dinámica histórica del capital desde sus orígenes, si olvidamos que el capital encuentra, más que nunca, en la ficción una pseudo solución a su propia realidad. En este caso, ha sido precisamente en base al endeudamiento generalizado (del Estado, de los bancos, de las empresas…), a la impresión monetaria alocada del signo de valor dólar y por el keynesianismo de guerra (apoyo masivo a la industria de armamento, financiación de bases y operaciones militares en todo el planeta) que Estados Unidos se mantiene como "locomotora del crecimiento" mundial y como Estado gendarme mundial.

Es sabido que los milicos de Estados Unidos están en cada rincón del planeta, en todos los continentes y océanos. El ejército oficial de Estados Unidos reparte su trabajo con coaliciones internacionales, sociedades militares privadas, servicios secretos, consejeros militares, y otros profesores de tortura, que tienen por objetivo defender sus propios intereses imperialistas actuando simultáneamente contra todo tipo de movimiento insurreccional que las policías y ejércitos locales no logren parar (a pesar de que están permanentemente financiados, equipados y dirigidos por Estados Unidos o por un Estado gendarme o subgendarme satélite como Israel, Inglaterra, Francia..). En efecto, a pesar de algunos fracasos del Pentágono en la imposición del terrorismo de Estado mundial, a pesar de los inconvenientes notorios del Ejército Oficial de Estado Unidos para imponer la paz social y la buena marcha de los negocios, Estados Unidos sigue constituyendo el principal brazo armado del capital. El dólar interviene a la vez como moneda mundial, cuya credibilidad depende de su capacidad a ser defendido militarmente, y como medio de financiación de ese gigantesco aparato miliar, para lo cual se fabrican cada vez más billetes de manera ilimitada y sin contrapartida de ningún tipo. Por la fuerza y por la « razón », el mantenimiento del orden social capitalista se compromete así a mantener un statu quo de « confianza » en favor de la moneda mundial.

Volvamos a las perspectivas que todavía se le ofrecen al capital. No sólo la improbable reactivación del crecimiento será insignificante, con respecto a esa fabricación de ficción crediticia, sino

que es totalmente imposible que la misma se produzca sobre otras bases que las de ese endeudamiento y ficción actual (lo que no impedirá que se sigan provocando "burbujas", siempre en situación cuasi explosivas, que no sabemos nunca si explotarán antes o después, pero que podemos estar seguros de que explotarán a una escala mayor). Claro que no se puede excluir que el capital recurra a su tradicional fuerza de destrucción, imponiendo una agravación de las guerras permanentes que mantiene esta sociedad, revigorizando al pasar, el nacionalismo propio a la competencia burguesa y utilizando la consabida: "gloria inmortal de nuestros ancestros". La guerra burguesa, la guerra imperialista, sigue siendo el mejor invento para aplastar la guerra social (aunque la guerra misma pueda despertarla, como ya sucedió en el pasado, por lo que dicha "salida" es desde el punto de vista burgués, una apuesta desesperada). Hay, sin embargo, que agregar al menos dos bemoles a este primer entusiasta impulso guerrero : se puede, primero, poner en duda la capacidad del capital a movilizar al proletariado tan masivamente como es necesario en un conflicto mundial que debiera responder a las actuales necesidades de destrucción de trabajo muerto (infraestructuras, stocks) y de trabajo vivo (proletarios excedentarios). Además el capital sólo puede relanzar un ciclo de valorización sobre la base de la productividad que históricamente se ha alcanzado. Pero, si bien el aumento de la productividad es indispensable para los capitalistas particulares empujados por la competencia despiadada, por el contrario, el aumento global de la productividad es una calamidad para la tasa media de ganancia, dado que hace bajar la ganancia por unidad producida, lo que implica producir cada vez más mercancías que están condenadas a desvalorizarse en un mercado saturado por ausencia de compradores solventes[2]. Esta hipotética « reactivación » de la economía sólo hará que se plantee, a un nivel superior, los desastres debidos al agotamiento de la Tierra (suelo, agua, aire...); con todo lo que ello conlleva en términos de degradación de nuestras condiciones de supervivencia y guerra permanente impuesta por la violencia, contra nuestra clase, para apropiarse de la tierra.

La única salida humana es la lucha revolucionaria del proletariado para abolir la sociedad mercantil y de clases.

Algunas de las críticas radicales de las que hablamos arriba, consideran que estamos ante la crisis última del capital que se estaría produciendo ante nuestros ojos, que la valorización del capital está desde hace mucho tiempo apagada, que el trabajo sería mantenido solo como relación social de domesticación y coerción, que la historia estaría esperando el momento en el cual la consciencia colectiva se apoderaría de este hecho. La desvalorización sería tan gigantesca, que el dinero perdería de hecho toda función y que la humanidad no tendría otra opción que la reorganización de la vida sobre nuevas bases. En este tipo de concepción, muy rápidamente expuesta aquí, se percibe una tendencia a la negación del sujeto revolucionario y de la misma necesidad de la revolución. La mistificación más corriente entre los críticos de « la lucha de clases » (que consideran que la oposición de clases es interna al capitalismo y que como tal no podría contener su superación) consiste en partir sistemáticamente de la concepción socialdemócrata de las clases y del llamado « movimiento obrero » en particular en su versión marxista leninista (apología del progreso capitalista, trabajo como identidad del proletariado y del proletariado como clases de esta sociedad que representa el trabajo en la misma)...

Contra esta concepción, nosotros formamos parte de quienes siguen afirmando que el movimiento comunista emerge sin cesar en el seno mismo de la sociedad capitalista, pues es su verdadera « negación en acto », como siempre lo fue en contraposición a todas las sociedades de clase (aunque más no sea, al inicio, como antítesis simple, como resistencia de la comunidad originaria), hasta la actual lucha de nuestra clase. Además, sostenemos el punto de vista de clase según el cual el capitalismo, a pesar de todos los cataclismos provocados por su propia desvalorización, no cederá ni un milímetro en su relación de fuerzas de dominación, si no es por la lucha contra la misma. Lo podemos constatar desde el principio: sin el desarrollo de la lucha proletaria contra ellas, las contradicciones sociales, por más que se agudicen, sólo llevan a la putrefacción de las relaciones humanas y no encuentran solución porque los explotados se matan entre ellos en la miseria. En efecto, así como la afirmación del proletariado liquida la competencia y la guerra, al mismo ritmo que la revolución avanza; la afirmación putrefacta de la sociedad burguesa impone todas sus determinaciones esenciales en el proletariado empujando a la competencia entre proletarios, a la descomposición interburguesa, a todo tipo de guerras en las cuales los proletarios se destrozan entre ellos defendiendo los intereses de las diversas fuerzas burguesas.

Nada fundamental ha cambiado bajo el capital.

El capital será sin dudas (más todavía que hasta ahora) llevado a abandonar, por razones de valorización, zonas enteras para concentrarse en ciertos polos preservados, que puedan ofrecer mejores garantías en términos de paz social…; pero incluso en las zonas siniestradas, si no se desarrolla la lucha emancipadora del proletariado, se continuará profundizando el modelo de dominación basado en un conjunto de guerras y conflictos de diversa intensidad, adonde se implica a cada proletario particular para que se transforme en carne de cañón. El nivel de violencia cotidiana se encuentra agudizado por la puesta en circulación deliberada de drogas, cada vez más traficadas y neurotóxicas. Frente a todo intento de lucha y extensión de la misma, el Estado intenta primero aislarla, antes de intervenir con su sanguinaria brutalidad contra niños, mujeres y hombres, utilizando todo tipo de pretextos validados por su máquina de guerra mediática mundial que las legitimará, como lucha contra el terrorismo y/o el tráfico de drogas.





El ejemplo de Méjico es hoy siniestramente elocuente. Toda la sociedad se encuentra sumergida en un nivel permanente de violencia social generalizada, erigida en verdadero modo de gobierno, bajo el pretexto de "guerra al narcotráfico", que ha causado más de 50.000 muertos y de 12.000 desaparecidos…., sin que tales muertos y desaparecidos ocupen el lugar que por ejemplo tienen los muertos y desaparecidos en las agencias noticiosas internacionales de los países cuyos regímenes son cuestionados por los grandes propietarios de las mismas (Estados Unidos y sus centros europeos). La descomposición social y de las comunidades locales, provocada por los golpes brutales de las políticas económicas sucesivas, y particularmente el acuerdo de libre cambio ALENA, se fue desarrollado simultáneamente con la represión y militarización de toda la vida social, con la participación directa del ejército de Estados Unidos. A la competencia despiadada entre los cárteles de la droga de Estados Unidos y México, con la acción permanente de todo tipo de Agencias oficiales (como la CIA) y ejércitos de mercenarios en donde están implicados las cúpulas de ambos Estados, se agregan las mafias que organizan y reprimen la migración hacia Estados Unidos. La consecuencia es una serie ininterrumpida de masacres perpetradas por las diferentes milicias de los cárteles de la droga, por los paramilitares, por las fuerzas policiales y militares de ambos países. La porosidad (permanente transvasamiento) entre esos cuerpos y los de la represión y la formación a la contrainsurrección es enorme. De hecho, el Estado perpetúa muchas masacres, en base a esa permanente confusión represiva, contra proletarios que luchan por la Tierra, que resisten la destrucción de la naturaleza, así como también contra manifestaciones de mujeres obreras o grupos de estudiantes. Todo sirve para insertar toda protesta y reprimirla en nombre de la "guerra al narcotráfico".

En definitiva, todo lo que uno pudiera imaginarse como peor, en el terrorismo de Estado del capital, ya existe hoy en diferentes puntos del globo y a diferentes niveles. Es necesaria una repugnante propaganda permanente para esconder, troncar, desfigurar, travestir…cada situación dramática particular, para asegurar que la misma no tiene ninguna relación con los fundamentos mismos de este sistema y que la "comunidad internacional" (verdadera élite de los grandes mercaderes

mundiales) trataría de resolver lo mejor que puede en base a masacres más humanitarias. Y claro que en cada nueva guerra y barbarie reaparecen las bandas de políticos, periodistas, filósofos y otros pacificadores… tratando de pintar la fachada del edificio estatal en base a algunas "mea culpa", por los excesos y derivas de las guerras precedentes.

Nosotros formamos parte de quienes siguen sosteniendo, a contracorriente, que nada fundamental ha cambiado bajo el capital (que en realidad todo ha empeorado), que la catástrofe de este sistema social no es solo el futuro sino que ya existe en el presente, que la única salida humana es la lucha revolucionaria del proletariado para abolir la sociedad mercantil y de clases. Si hay un aspecto inédito en la actualidad, es que frente a la catástrofe actual del capital, y a pesar de que existan gran cantidad de luchas y de resistencias proletarias por todas partes, el movimiento revolucionario como tal se encuentra en un estado de desorganización e inconsciencia nunca igualado.

Sin embargo, se verifica la tesis de siempre de nuestro partido histórico: la mercancía no podrá eliminar el hambre de este mundo, como lo recodábamos en nuestros textos de 2008/2009. Ver en particular Comunismo números 58 y 59: "Catástrofe y revolución" En esos materiales afirmábamos algunos elementos que constituyen el abc de nuestra comprensión al respecto. Así reafirmábamos que no es el grado de miseria absoluta que provoca las revueltas proletarias, sino la degradación brutal de las condiciones de supervivencia y poníamos en evidencia que las mismas siempre se originan en la propiedad privada o si se quiere en la continuación exacerbada de la separación del ser humano y la tierra. Se sigue privando cada vez más seres humanos de la tierra, de los ríos, del agua, de lo necesario para plantar...La consecuencia más inmediata es que falta lo más elemental, que cada vez hay más seres humanos sin acceso al agua (privación, contaminación, sequías…), y que todos los productos básicos de alimentación se encarecen.

Para explicar dicho aumento masivo del precio de los productos básicos de la alimentación humana se esgrimen en medios oficiales tres causas principales: razones meteorológicas, sobrepoblación humana y la especulación.

No es el cielo, la tierra o que hayan demasiados habitantes en la tierra lo que nos hambrea, sino el capitalismo. ¡Ni siquiera hay que buscar responsables entre quienes especulan con las mercancías, sino en la existencia misma de la mercancía!

En cuanto a lo meteorológico podría explicar un aumento puntual, pero no puede explicar la tendencia general al aumento, que es lo que se está produciendo a nivel mundial y que justamente se confirma en cada nueva y cada vez más seguida "catástrofe meteorológica". Además lo meteorológico mismo es cada vez menos una simple cuestión natural o coyuntural, pues la gran mayoría de las catástrofes meteorológicas están ligadas a los famosos cambios climáticos producidos por el efecto invernadero (causado al mismo tiempo por opciones energéticas ligadas a la tasa de ganancia del capital) y agravados, en cuanto a efectos contra la población y las cosechas, por un conjunto de razones todas bien capitalistas como: el mal uso del suelo, la desforestación, la destrucción de especies benéficas, la contaminación de los granos naturales con Ogm, la erosión irremediable (que junto con la falta de mantenimiento de los bosques favorecen los incendios en caso de sequías), la contaminación de los ríos y napas acuíferas…y cuyo punto común es que se originan en decisiones de inversiones (o de no inversiones elementales por no ser lucrativas). No insistiremos aquí, porque lo hemos hecho demasiadas veces, en responder al neo-malthusianismo (ver al respecto el recuadro "La cuestión demográfica"[3]), pero sí, nos parece importante, recordar que no es porque se especula que los precios de los productos de alimentación aumentan, sino que como se prevé un aumento de precios de los productos alimenticios es fácil especular con ellos (sobretodo comprando "opciones" de compra). A nadie se le ocurriría especular con el aparatito de última moda de comunicación telefónica y de acceso a internet, porque el aumento de la productividad en dicho sector provoca una baja permanente del valor por unidad producida al mismo ritmo que se provoca la obsolescencia frenética de todo lo que existe. Todo nuevo descubrimiento en ese campo desvaloriza todo lo existente a una velocidad incomparablemente mayor a lo que sucede en el campo de la producción de medios de alimentación. Efectivamente, luego de un crecimiento que se aceleró geométricamente en el siglo pasado en base a la organización territorial de la inversión capitalista, el "progreso" tecnológico y la mecanización, los fertilizantes químicos, la ofensiva fitosanitaria, la uniformización y estandarización de las variables cultivadas por la reducción drástica de su número (proceso en pleno desarrollo mundial en base a leyes y represión) y la consecuente

pérdida sustancial de la calidad de los productos destinados a la alimentación humana, incluyendo el hecho de que los mismos son cada vez más tóxicos, aunque se presente sólo como un efecto colateral despreciable, de todo ese proceso determinado por la tasa de ganancia. El ejemplo del pollo es tan claro que insistimos en él: evidentemente tiene mucho menos trabajo humano que su ancestro y ello fue determinante en el aumento de la tasa de explotación general del capitalismo durante las últimas décadas, lo que hace despreciable ese efecto secundario colateral de que lo que siguen llamando "pollo" sea un engendro venenoso cada vez más nocivo para el ser humano. Pero ni así se pueden comparar los ritmos de desvalorización unitarios: ¡todos vemos que un computador último modelo vale cada vez menos comida! Para dar una idea cuantitativa (¡sin pretender ninguna exactitud!) que puede hacernos captar la amplitud del fenómeno, digamos que hace 20 años un computador (¡que hoy no valdría 1 sólo dólar!) equivalía a más de 1000 comidas y era toda una inversión, hoy (uno último modelo) cuesta menos que unas 50 comidas. Otro ejemplo: cuando salieron los teléfonos móviles había que comer mal por lo menos un mes para comprarse el más barato, ahora te compras uno con lo que cuesta una sola comida…

Ahora en setiembre/octubre 2012 no caben dudas de que ya ha comenzado otra alza generalizada de precios de los artículos de primera necesidad. Ante la inevitable nueva ola internacional de luchas, refirmemos con fuerza que no es el cielo, la tierra o que hayan demasiados habitantes en la tierra lo que nos hambrea, sino el capitalismo. ¡Ni siquiera hay que buscar responsables entre quienes especulan con las mercancías, sino en la existencia misma de la mercancía!

No conformes con el hecho de que somos demasiados, también somos demasiado comilones, gastadores, imprevisores, y es justo que al fin nos presenten la adición por todos estos años de despreocupación en los que hemos vivido « por encima de nuestros medios » (sic). Por la magia de los juegos contables los déficits privados, que nos hacen pagar de un lado, se transforman en déficits públicos, que nos hacen pagar por el otro; evidentemente con todos los intereses acumulados y bolas de nieve que se fueron agrandando hasta caernos encima. Y si además, los Estados sólo logran conseguir dinero prestado en los mercados dominados, también por usureros, es también por nuestra culpa, porque nuestra insubordinación es la que hace perder la confianza en el país. Así como Sísifo empujaba la roca subiendo la pendiente haciéndola caer del otro lado y tenía que volver a empezar, a nosotros se nos empuja hasta el borde del agujero del crédito sin fondo, amenazándonos en hacernos caer si no lo tapamos (muchos mueren de privaciones de trabajo, por las balas del Estado y sus milicos, en los calabozos, en las guerras, por la miseria), bajo el control de las torretas y cámaras de vigilancia para lo cual tenemos que hacer otro agujero. Y así sucesivamente de generación en generación. A la hora de los « saneamientos presupuestarios » y otras « políticas de austeridad » (que por timidez lingüística hoy llaman púdicamente "hoja de ruta…") que nos imponen con su jeta de apóstoles, reafirmemos con fuerza:



Desvalorización: un mar de teléfonos móviles

¡ Opongámonos a todo sacrificio !
¡ Destruyamos la sociedad mercantil !

1- De ahí algunos ideólogos « geniales » sacan la idea de que para continuar existiendo, la sociedad mercantil debiera decrecer. Al fin de los años 60 el club de Roma, que representaba a la derecha del capital, sostenía que no se podía crecer más, ahora esta idea del decrecimiento es presentada como más de izquierda, en ambos casos se trata de recetas sin perspectivas, porque el capital por su propia esencia requiere crecimiento. Sirven más para confundir y para contaminar ideológicamente que como auténtica perspectiva y política económica del capital.

2- Esta contradicción se multiplica además porque el capital debe siempre hacer bajar el salario relativo y por lo tanto la capacidad de compra de la población.

3- COMUNISMO No.59 (Mayo 2009) pagina 5.

EL PROBLEMA NO ES SÓLO LA MINERÍA. ¡ES EL CAPITALISMO Y SU PROGRESO!

El problema no es que el progreso se esté construyendo mal. El problema es la lógica que presupone ese progreso. Y esa es, ni más ni menos, que el progreso del capitalismo. - RAP / MASA

Otra vez la minería en las primeras planas de este país, impulsada y defendida a capa y espada por este gobierno capitalista. Y otra vez protestas de distintos sectores "populares" en su contra, calumniadas y reprimidas por este gobierno (incluso decretando –nuevamente- "estado de excepción" y "contramarchas"). Pero, asimismo, otra vez el reformismo oportunista a la cabeza de tales protestas. Lo que no quiere decir que este sea un conflicto secundario o sin importancia, porque sí la tiene. Sin embargo, el problema de fondo No es la minería. Es el capitalismo y su progreso. Es la desposesión violenta y permanente de los medios de vida para la producción de mercancías. Es la explotación y depredación de la clase trabajadora y de la naturaleza por parte de los Capitalistas y su Estado. Y es que eso mismo es el Progreso: progreso y ganancia sólo para el capital y sus agentes, y en cambio Miseria y Muerte para la humanidad proletarizada y la Tierra. La minería (o el petróleo, las hidroeléctricas, las florícolas, las bananeras, etc.) sólo es una parte de la economía donde este problema de fondo se manifiesta de manera cruda y desastrosa. Y no sólo hoy en día, sino desde la Colonia, con la diferencia de que hoy es mucho más grave que antaño porque el planeta entero está agonizando a causa de tantos siglos de capitalismo, de tanto progreso.

Por lo tanto, se trata de luchar no solo contra la minería –lo que es necesario-, sino contra el capitalismo en su totalidad, es decir, contra la explotación de nuestra clase proletaria, la depredación de la naturaleza y toda otra forma de dominación; y, en cambio, a favor de la reapropiación revolucionaria de todas las condiciones necesarias para que vivamos en Real Comunidad Humana-Natural, para que dejemos de ser esclavxs del trabajo asalariado, ovejas del Estado, y opresores de la madre Tierra y de/entre nosotrxs mismxs. De lo contrario, sólo nos espera el suicidio planetario y como especie. No se trata entonces de exigir "otro modelo de desarrollo" o progreso, es decir otro capitalismo "más humano" o "más verde", así como tampoco se trata de exigirle al gobierno cuasi-fascista de la Contrarrevolución Ciudadana "diálogo" o "que cumpla la ley" y que no reprima, porque esto sería como exigirle a la araña que no coma moscas. De hecho, estas ilusiones reformistas, progresistas, democráticas y ciudadanistas siempre se pagan caro y, más que nada, no son sino la otra cara del espectáculo de dominación capitalista a fin de mantener anulado al proletariado como clase revolucionaria, es decir como fuerza autónoma de negación y superación radical y total de la sociedad del capital. Muy por el contrario, lxs proletarixs hemos de interrumpir abruptamente o Sabotear el progreso mismo del capital, en este caso del capital minero, y denunciar el carácter exclusivamente Capitalista y Terrorista del Estado y por ende de Este Gobierno, enfrentando a ambos mediante la Acción Directa, tal como desde hace años ya lo han hecho algunos hermanos proletarios en perú, quienes, al "luchar por la vida frente a la minería", han ido demarcando esa Autonomía de Clase en cada combate, luchando Por Fuera y En Contra no solo de las empresas y la policía, sino también de frentes, partidos, ongs, sindicatos, medios de comunicación y demás aparatos del Capital-Estado –tanto de izquierda como de derecha-.

Eso es Defender la Vida, ya que el Capitalismo es un Sistema de Muerte (nos explota, nos envenena, nos persigue y encarcela, nos mata) y su Estado es el mayor genocida y ecocida de la historia. Bajo el capitalismo la verdadera vida no existe porque ésta nos es ajena y amarga; nos encontramos separadxs de nosotrxs mismxs y de la naturaleza –por la propiedad privada, el trabajo, el dinero…-. Por tal razón es que para lxs proletarixs revolucionarixs el Capitalismo es Muerte y el Comunismo Anárquico es Vida, en tanto libre asociación de iguales para el libre e integral desenvolvimiento de todos y cada uno de los seres vivos, en base a nuestras necesidades y a la solidaridad. ¿Y cómo? Pues sólo en la comunidad de lucha proletaria contra este sistema podemos anticipar y conquistar esa verdadera vida. Tarde o temprano, dicha verdad histórica saldrá a la superficie, no porque lxs proletarixs revolucionarixs así lo digamos o así lo deseemos, sino por necesidad hasta de sobrevivencia de las mayorías explotadas y la naturaleza. Haciendo además caer por los suelos todas las apariencias o mentiras que lubrican esta miserable cotidianeidad capitalista: aquí concretamente, la mediática y perversa mentira, hecha "verdad" por repetirla mil veces -al clásico estilo fascista-, de este gobierno burgués; así como las ilusiones y ambiciones del reformismo oportunista, electorero y pacifista (indigenistas, ecologistas, sindicalistas, políticos, etc.) que hoy lidera movilizaciones tales como la "marcha plurinacional..."; pero también las rancias mentiras del reformismo izquierdista disfrazado de "revolucionario" (pequeñoburgueses leninistas antiimperialistas, antineoliberales, antimineros, antigobierno, populistas, nacionalistas, progresistas, estatistas… capitalistas). Entonces, la lucha ya no solo será por "la minería, el agua, la tierra"… será por el "alto costo de la vida", los salarios, los despidos, el desempleo, la precariedad, la miseria diaria, la represión si se protesta… en fin, será -así no se autodenomine como lo que es- un enrabiado coro proletario lanzado a las calles contra todo tipo de explotación y dominación cotidianas, contra toda esta inhumana sociedad burguesa y de clases. Será la humanidad contra el capital, las necesidades contra el lucro, la vida contra la muerte…

Dado que el actual contexto mundial es de crisis catastrófica capitalista y de revueltas proletarias por todos lados, tarde o temprano, a pesar y en contra del actual gobierno (asqueroso gobierno terrorista del capital al que acaso le resten solo unos años antes de estallar y caer), el reformismo y la pasividad generalizada, aquí retornará –cual fantasma- la vieja Lucha de Clases, para quedarse y poner a temblar toda esta podredumbre capitalista que nos enferma y mata a diario. Por el momento, nos solidarizamos de modo crítico y autónomo con lxs proletarixs del campo y la ciudad que están protestando contra el brutal deterioro de sus condiciones naturales de vida, por lo que llamamos a que se deshagan de las ilusiones propias de sus dirigentes y organizaciones reformistas, a que desborden y rompan esa jaula que les impide asumirse y luchar precisamente como Proletarixs –y como hijxs o hermanxs de la naturaleza salvaje-, a destruir lo que nos destruye, a juntxs reapropiarnos de nuestras vidas y transformarlas de raíz. Así hemos de luchar por imponer la Dictadura Social de Nuestras Necesidades y Deseos Vitales, a fin de abolir la dictadura democrática y progresista del capital cuya única promesa es exterminarnos.

El mayor progreso del capitalismo no puede ser otro que la agudización de la contradicción entre el capital y la humanidad, entre la sociedad burguesa y la Tierra. La brutal e insaciable sed de ganancia está estrangulando la vida y creando un gran desastre... No es necesario ser comunista para afirmar que sin un cambio radical y total vamos derechito hacia el abismo. Por eso los comunistas afirmamos la forzosa necesidad de la dictadura social, antiestatal e internacional del proletariado para abolir el trabajo asalariado como condición indispensable de la supervivencia de la especie humana y la Tierra... Si no destruimos el capitalismo, es el capitalismo el que nos destruirá. Por lo tanto, solo destruyendo el capitalismo podremos vivir una relación verdaderamente humana con nuestra especie, con todas las otras y con la Tierra.



¡EL CAPITALISMO ES MUERTE!
¡ESTE GOBIERNO ES CAPITALISTA Y TERRORISTA!

¡EL REFORMISMO DE TODO COLOR ES OTRO ENEMIGO DE NUESTRA CLASE!
¡HERMANXS PROLETARIXS: A DESHACERNOS DE LAS ILUSIONES CIUDADANAS Y DEMOCRÁTICAS, ASÍ COMO TAMBIÉN DE LAS ILUSIONES "ANTIMINERAS" Y "ANTIIMPERIALISTAS"!

¡DEFENDER LA VIDA ES LUCHAR CONTRA EL CAPITALISMO TOTAL, RADICAL Y AUTÓNOMAMENTE!
¡A INTERRUMPIR O SABOTEAR EL PROGRESO DEL CAPITAL!
¡A DESTRUIR LO QUE NOS DESTRUYE!

¡ESTA SOCIEDAD ES UNA CATÁSTROFE Y EL PLANETA ESTÁ AGONIZANDO!
¡POR EL REGRESO DE LA LUCHA DE CLASES, DE LA GUERRA SOCIAL MUNDIAL CONTRA EL CAPITAL!
¡SÓLO LA REVOLUCIÓN SOCIAL ES SOLUCIÓN VITAL!

¡COMUNISMO Y ANARQUÍA... O MUERTE!

brigada fantasma de agitación comunista-anarquista - fantasmacomunistaanarquista@gmail.com
quito-ecuador, marzo 2012

INSURRECCIÓN E "INSURRECCIONALISMO"

PRESENTACIÓN DEL LIBRO: "CRÍTICA DE LA IDEOLOGÍA INSURRECCIONALISTA" [1]

En vez de la destrucción del poder burgués se nos propone "cambiar el mundo sin tomar el poder"[2], en vez de proclamar la necesidad de destruir las raíces mismas de este sistema social se nos proponen alternativas dentro del mismo, en vez de revolución social y destrucción del capital se nos propone una "comunización" que elude la cuestión central de la constitución del proletariado en fuerza revolucionaria aboliendo al capital, en vez de la insurrección proletaria nos proponen una ideología que se autoproclama como insurreccionalista, pero que no se afirma como fuerza insurreccional del proletariado contra la sociedad burguesa.

La crítica de todas esas ideologías alternativas, presentadas como novedad, y fundamentadas siempre en lo que la sociedad capitalista habría cambiado, es hoy una tarea central de los revolucionarios. Presentamos a continuación una "Crítica de la ideología insurreccionalista" que se sitúa abiertamente del lado del proletariado, precisamente desde el punto de vista revolucionario.

El proletariado, al luchar contra el capitalismo, necesita desarrollar sus propias fuerzas para aplastar a las que se oponen a dicho proceso. Esa afirmación de la fuerza revolucionaria, que inevitablemente genera represión y terror de Estado y nueva fortificación revolucionaria, no puede ser ilimitada, la revolución misma requiere necesariamente dar un salto cualitativo en el que se derrote insurreccionalmente al poder político del capital. Ese salto de calidad, que requiere concentración de fuerzas en el tiempo y centralización de los esfuerzos para vencer, es lo que los revolucionarios han designado como insurrección. Ese salto de calidad político, tiene como objetivo social la destrucción de la sociedad mercantil, la supresión violenta de la dictadura de la tasa de ganancia y la imposición de una sociedad basada en el ser humano, el comunismo.

La publicación que presentamos se sitúa en esa misma línea, de lucha **por la insurrección revolucionaria**, y se contrapone (crítica, denuncia) a una ideología denominada "insurreccionalista", que nada tiene que ver con eso y que sin embargo, desde hace algunas décadas, ha tenido un cierto éxito en filas proletarias. Nuestro objetivo aquí es a la vez fijar posición sobre esta cuestión vital y dar a conocer un material elaborado por compañeros internacionalistas.

"Crítica de la ideología insurreccionalista", no debe entonces entenderse como una oposición a la insurrección proletaria, bien por el contrario, se critica un conjunto ideológico que se presenta como una alternativa a la misma insurrección proletaria y a la revolución social. Los revolucionarios de todas las épocas lucharon por imponer el poder de la revolución contra el poder de la reacción. Para ello siempre lucharon por la insurrección, pelearon con todas sus fuerzas por concentrar toda la energía de las revueltas proletarias contra el capitalismo en un solo movimiento y también concentrar esas fuerzas en el tiempo para asaltar el poder burgués e imponer el poder de destruir el capitalismo. En ese sentido todos los revolucionarios somos insurreccionalistas, pero en el libro "Crítica de la ideología insurreccionalista" lo que se trata no es de criticar la lucha insurreccionalista del proletariado sino por el contrario una ideología particular que se ha dado en llamar insurreccionalista y que en el fondo no lo es[3].

El término insurreccionalista hace referencia, en toda su acepción histórica, al partidario de la insurrección. En este sentido, nosotros somos, sin duda alguna, insurreccionalistas, como lo es en última instancia el proletariado cuando se hace fuerte como clase, cuando se constituye en fuerza para negar el capitalismo. Sin embargo, en los últimos años se ha extendido una moda particular de autodenominarse insurreccionalista como individuo o grupo, y que hace referencia a una ideología surgida en las últimas décadas.

Se aclara así que en todo el libro cuando se menciona al "insurreccionalismo" no se hace referencia a su significado histórico, como sinónimo de partidarios de la insurrección proletaria, sino a quienes han

adoptado esa ideología que surgió en las últimas décadas y que aquí se caracterizará, y que, como se expone, al caricaturizar la verdadera insurrección proletaria, en vez de contribuir a la misma, se ha constituido en un obstáculo para su afirmación histórica, práctica.

Una vez delimitado el objeto del libro, se describe así la lógica de conjunto que delimita la ideología insurreccionalista, que aquí se critica: *…la lógica de conjunto de todas las concepciones insurreccionalistas parten de las ideas de ese partido de la contrarrevolución que es la socialdemocracia para comprender el mundo de la mercancía, y sobre todo para comprender su destrucción. No es otro el motivo por el cual el insurreccionalismo defiende la desaparición del proletariado y su programa, reduce las tareas revolucionarias a una vulgaridad extrema, convierte la insurrección en algo pueril, se desentiende de todo tipo de perspectiva global, concibe el Estado como algo diferente del capital, apueste todo a una forma organizativa, o piense que la transformación social sólo depende de la actuación voluntaria de un puñado de rebeldes. Y sin embargo todo esto no tiene nada de nuevo. No es la primera vez que se defiende que lo único importante es «la acción», ni tampoco la primera vez que se oye que el proletariado no existe, o que se desprecia el proceso organizativo del proletariado. La novedad está en haber agrupado toda esta serie de concepciones para formar una unidad ideológica.*

Se explica en forma bastante completa que el problema no es tal o cual teoría o elemento ideológico, sino que el insurreccionalismo (que los autores utilizan sin comillas para designar la ideología criticada) ha tenido una importancia relativamente grande en franjas radicales de los proletarios y que por eso se ha hecho tan indispensable su crítica. Al mismo tiempo, reafirman que la crítica de dicha ideología no es una teoría surgida entre intelectuales, sino una crítica práctica en todo el sentido de la palabra. *El presente texto… surge como resultado de experiencias, discusiones, lecturas y borradores de un puñado de militantes de distintos grupos del mundo. El combate, la acción directa, la estructuración de la lucha, los comités de solidaridad con las distintas revueltas y reprimidos, la reapropiación programática y, por desgracia también, la represión y la prisión, son el medio en el que se forja. Por este motivo es inseparable de la praxis revolucionaria, de los centros sociales, de los comités de huelga, de los piquetes, de los encapuchados, de los conspiradores..., en definitiva, de las expresiones que luchan por tumbar este sistema inhumano. Tampoco tiene otra utilidad que la de servir de herramienta que aporte elementos para el fortalecimiento, la extensión, la radicalización y la coordinación de las revueltas e insurrecciones del mundo entero. La crítica proletaria tiene la cualidad de ser totalmente intransigente y destructiva frente a las fuerzas y representaciones de nuestro enemigo, limitando su presencia, pero, al mismo tiempo, es constructiva y compañera con las expresiones que luchan por la revolución por muchas que sean sus debilidades. Desgraciadamente, vivimos una época en la que esta última cualidad apenas es comprendida, reduciendo la crítica sólo a su carácter destructivo.*

CRÍTICA DE LA IDEOLOGÍA INSURRECCIONALISTA

Proletarios Internacionalistas

EDICIONES COMUNIDAD DE LUCHA

Basados en ese criterio de la práctica proletaria y revolucionaria, se aclara bien que la crítica de esa ideología no condena para nada tal o cual acción directa, tal o cual batalla proletaria, ni todas esas batallas juntas y que en ese sentido se contrapone abiertamente a la crítica socialdemócrata (por ejemplo representada por la CNT en España) pacifista, antiterrorista, victimista...que como es evidente se sitúa objetivamente a favor del Estado: como lo dijimos muchas veces, el antiterrorismo es directamente la ideología que asegura el monopolio de la violencia por parte del Estado y por lo tanto que consolida el terrorismo del capital y el Estado.

Dicha crítica, como parte de esa batalla y de la acción proletaria, emerge de la pelea misma contra el capitalismo y distingue claramente entre la solidaridad compañera con toda lucha contra el capitalismo y el Estado, con la crítica de lo que piensan y creen esos protagonistas, que en general constituye un límite al movimiento mismo. En concreto, esa ideología no es el movimiento y la acción directa contra el Estado, no es el método revolucionario para la lucha, como sus ideólogos quisieran hacer creer, sino un verdadero límite dentro de la acción misma del proletariado peleando contra el Estado, que lo aleja de sus objetivos, de su organización, de su necesaria constitución en **fuerza y potencia revolucionaria**.

Revisión

Como todas las teorías revisionistas, la revisión que hacen los partidarios de estas teorías nos explica que el capitalismo ha cambiado y ese cambio modifica el sujeto y el objetivo de la lucha misma. Bernstein, impresionado por la industrialización y el progreso de la explotación capitalista, consideraba que las condiciones habían cambiado y que, a partir de entonces, lo importante no era la revolución, sino la evolución hacia el socialismo y la democracia. Decía que con todos esos progresos aquello que habían dicho los revolucionarios, como por ejemplo, "el proletariado no tiene patria", había sido totalmente superado y que gracias a la legislación social, la democracia, las reformas…ahora no se puede decir que el proletariado no tenga patria. En realidad, esa ideología sobre los cambios, los progresos…del capitalismo y los cambios en el proletariado que ya no necesitaba la revolución expresaban los intereses de un partido burgués para encuadrar a los proletarios: la socialdemocracia. Históricamente es clarísimo adonde llevó eso: a disciplinar a los proletarios en el trabajo, el desarrollo económico y la defensa de la patria. La consecuencia inevitable fue que ese partido fuera la mayor potencia organizativa de los proletarios en función de los intereses burgueses, en función de los intereses de cada burguesía, en función de los intereses imperialistas. Su máxima expresión fue la interminable guerra fratricida por los intereses imperialistas, las grandes masacres históricas que se conocen como "guerras mundiales". Fue con esa justificación revisionista, del progreso y los cambios en el programa, que la socialdemocracia condujo a millones de proletarios al matadero.

Los revisionistas hoy hacen lo mismo, todos parten del progreso y las supuestas transformaciones del capital y terminan descubriendo la nueva y "original" idea de que "la lucha de clases no es la de antes", desembocando inevitablemente en negar el papel del proletariado destruyendo el capital, en negar la necesidad misma de una revolución social total. El libro se dedica principalmente a la crítica de la ideología insurreccionalista, nosotros queremos insistir aquí en que ese revisionismo es, como a principios del siglo XIX, tan generalizado como entonces y que este punto, que aquí se describe, es compartido por muchos ideólogos del capital, como por otra parte se explica en el mismo libro. No sólo podemos incluir en dicha lista a personajes como Negri, Holloway, Subcomandate Marcos…, sino todo un conjunto de teorías gestionistas (alternativismo, autogestionismo…),o "comunizadoras"...que son reales ideologías al servicio de llevar a los proletarios a callejones sin salida, como por ejemplo sucedió en Argentina cuando el "que se vayan todos"…fue reducido a la producción autogestionada de las empresas.

Con respecto a "los comunizadores" debemos hacer la misma aclaración, que con los insurreccionalistas, porque se trata del mismo problema que el que aclaramos entre la insurrección proletaria e ideología "insurreccionalista". Claro que nosotros somos comunizadores, en el sentido de rechazar el etapismo y luchar por la perspectiva de que la revolución proletaria vaya al mismo tiempo destruyendo el capitalismo y construyendo la sociedad comunista, pero criticamos aquí un conglomerado ideológico revisionista que se basa en los supuestos cambios del capitalismo, para negar en los hechos la lucha por la constitución del proletariado en fuerza revolucionaria destruyendo toda la sociedad burguesa y suprimiendo todas las clases (¡incluido a sí mismo como siempre sostuvimos!) y que concibe la "comunización", como un proceso más o menos automático del capitalismo mismo, en su fase de superación del trabajo y el valor. También, frente a este conglomerado ideológico, caracterizado por el revisionismo, nosotros reafirmamos que el capitalismo: 1) fundamentalmente no ha cambiado, 2) que no se caerá cediendo su lugar a los comunizadores, sino que 3) habrá que abolirlo por la fuerza organizada.

Nuestros compañeros *proletarios internacionalistas* resumen ese revisionismo metodológico sobre el capitalismo, el proletariado, el método, el programa mismo de la revolución de esta forma: *la reestructuración de todo el proceso productivo –lo que se conocerá como posfordismo–; revolución tecnológica basada en la robotización informática; desintegración de las grandes industrias; explosión del sector servicios que pasa a ser el principal factor económico; desplazamiento del trabajador del centro de la estructura social, y constitución de un sector de la sociedad en constante ampliación, que se encuentra totalmente excluida de los «privilegios» y la dinámica de la vida social.La consumación de todos estos hipotéticos cambios trastocará por completo, según estas teorías, las condiciones de la lucha de clases, cerrando un período histórico para comenzar otro que difiere por completo del anterior. Se creará así un nuevo escenario, totalmente ideológico, en el que se dejará atrás al proletariado y a la burguesía, y junto con ellos se arrojará al fuego el viejo programa de la revolución y todas sus implicaciones.*

Esa es la base, sobre la cual el insurreccionalismo (como otras ideologías revisionistas)constituye su punto de partida crucial: su teoría de la desaparición del proletariado. *El insurreccionalismo llegó a la conclusión a principios de los años ochenta de que las viejas clases sociales se habían extinguido, haciendo suyas las ideas dominantes de aquellos momentos. Todos sus análisis y sus desarrollos sobre los cambios en el capitalismo se fundamentan en las ideas provenientes de personajes como Jeremy Rifkin o Toni Negri, cuya característica común es ser expresiones diferentes de una misma teoría, que asegura, que las transformaciones producidas en la red productiva desde la década de 1970 hicieron desaparecer al proletariado. Según esta teoría, los cambios que afectaron a todo el aparato productivo provocaron que las «fábricas tradicionales» se derrumbaran, haciendo que estos centros de reclutamiento masivo de obreros se convirtieran en un ejemplar en extinción. El desmoronamiento de las fábricas dejaría tras sus ruinas una serie infinita de diminutos centros productivos y una masiva concurrencia de seres humanos al denominado sector servicios. Se daba por finiquitada, según el dictamen ideológico de esta teoría, a la «centralidad obrera», el sello que la fábrica le estampaba al proletariado. Y con el fin de ésta se le otorgaba el último aliento a la vieja clase revolucionaria. Se hacía agonizar al proletariado a medida que iba siendo desposeído de la unidad de sus intereses, y se pulverizaba su ser al ritmo que era distribuido por las distintas ramas de producción y circulación de capital. Su propia esencia unitaria, que le concedía el carácter de clase, parecía despedazarse como la carne en la picadora. Confinado en el recinto fabril, se le hacía correr la misma suerte que a la fábrica, quedando sepultado bajo sus escombros. La «fábrica tradicional» y el proletariado eran barridos de la escena social y como reliquias del pasado se les creaba un lugar en el museo de la historia. Para rematar esta fábula, y poder afirmar mejor la muerte del movimiento proletario, esta teoría asociará todas las estructuras de la socialdemocracia y sus ideas al proletariado. El sindicalismo, el «anarco»sindicalismo, el marxismo-leninismo, la ideología del progreso y desarrollo, la apología del trabajo, el obrerismo..., todas estas expresiones clásicas de la socialdemocracia eran convertidas, sin sonrojo alguno, en ideas y herramientas tradicionales de lucha proletaria del pasado. Consumada esta falsificación, se ponía en bandeja afirmar que estas herramientas de lucha se habían integrado en el Estado, que desde entonces se han convertido en meras gestoras, tesis que reforzará la teoría del fin del proletariado y su movimiento, su desaparición, y la integración de «sus» antiguas organizaciones en el Estado. Así sería si no fuera porque esta tesis es una retorcida tergiversación de la historia que amalgama el reformismo con la revolución. Se reescribe la historia sobre la base de la práctica y la teoríaque desarrollaron todas estas fuerzas socialdemócratas y su influencia en nuestra clase. Ahora bien, la práctica de estas «organizaciones clásicas» consistía, desde sus orígenes, en domesticar, canalizar, desviar, democratizar y liquidar la revolución. Lejos de ser estructuras para organizar la lucha revolucionaria, eran expresiones de la contrarrevolución. La verdadera acción proletaria, que mediante el arma de la crítica y la crítica armada trataba de trazar la ruptura con las concepciones y estructuras reformistas para destruir esta sociedad, queda escondida en la amalgama. La conclusión que esta visión daba a la terrible lucha entre la burguesía y el proletariado no podía ser más inesperada: sería el propio capitalismo el que se encargaría de suprimir al proletariado para seguir reinando*

Es sumamente importante el subrayar que esta teoría, o hasta podríamos decir, moda, apareció como una especie de carnaval con atractivos colores, que tenía por objetivo impedir la unicidad y perspectiva única de la lucha proletaria en todas partes y que constituyó como una renovación de las viejas ideologías burguesas desgastadas. Los compañeros lo expresan así.

Deslumbrados por esta nueva teoría, numerosos movimientos y variantes ideológicas de la socialdemocracia aprovecharon el momento para renovar sus desgastados ropajes. El «arcaico y desfasado» lenguaje del pasado dejaba paso a una forma de expresarse acorde a la nueva moda que permitiera frenar la desbandada en sus filas militantes. La lucha de las naciones oprimidas, el anti-imperialismo, el antifascismo, el ciudadanismo o el populismo más rancio, levantarán cabeza, se harán más difusos y adquirirán nuevos bríos con este uniforme moderno forjado sobre la tumba del proletariado. Habrá quien componga nuevos sujetos con las cenizas del proletariado, como Toni Negri y su «multitud». Habrá otros que abandonen todo marchándose a plantar cebollas aduciendo que la derrota del proletariado era definitiva y el capitalismo se convertía en invencible, como Camatte.Sin ningún tipo de recelo, el insurreccionalismo transitará por esta teoría de la desaparición del proletariado para cimentar todo su cuerpo ideológico. Se embalará cuesta abajo y sin frenos por esta senda, desarrollando toda una explicación de los «nuevos» fenómenos del capitalismo, las nuevas clases que ha generado y las nuevas formas de lucha que deben ser adoptadas en consecuencia.

«[...] la lucha debe partir de otros sitios, debe partir con otras ideas y debe partir con otros métodos.» A. Bonnano, La tensión anarquista.

Los compañeros subrayan aquí algo sumamente importante, que esa ideología tiene el mismo punto de partida metodológico que los ideólogos de la "comunización". Todos parten de asimilar proletariado al obrero de la gran industria (¡que es una vieja falsificación del concepto de clases, que "ignora" que las mismas, se desarrollan y se determinan en la lucha!) y también el "programa del proletariado" a lo que fue su opuesto: el programa de

la socialdemocracia. En vez de ver que el programa del proletariado es la destrucción del capitalismo, muchos "comunizadores" por ejemplo, nos dicen, como siempre lo hace la socialdemocracia, que el programa del proletariado es, por ejemplo, hacer lo que se hizo en Rusia. Es decir asimilan la generalización del trabajo y el aumento general de la explotación cuantitativa y cualitativa con el programa de transición del proletariado[4]. Para ser muy sintético, ellos hacen del trabajo el objetivo mismo de la lucha del proletariado, cuando en realidad es el programa de la socialdemocracia: poner al proletariado entero al servicio del capital. Luego es muy fácil decir que ese programa "está superado" introduciendo, así, elementos disparates del viejo programa comunista, como una gran innovación y de paso liquidando lo principal: ya no se necesita una revolución proletaria, ni la abolición dictatorial del capitalismo.

Veamos algunos puntos fuertes de esa negación ideológica del proletariado por parte de los insurreccionalistas, para constatar que lo que dicen "nuevo" son viejas tendencias del capitalismo, incluso descritas por los revolucionarios clásicos del siglo XIX.

[…] el insurreccionalismo, sometido a los mecanismos de mistificación que buscan desarticular al proletariado, y reproduciéndolos, hace caso omiso de la verdadera realidad para presentarnos, de la mano de Bonnano, al nuevo sujeto, al nuevo hombre que está llamado a remplazar al proletariado.«Hoy la realidad ha cambiado. Como decíamos antes, están construyendo un hombre diferente, un hombre descualificado y lo están construyendo porque tienen necesidad de crear una sociedad descualificada. Pero, descualificado el hombre, han quitado del centro de la concepción de la sociedad política de ayer la que era la figura del trabajador. El trabajador ayer soportaba el peor peso de la explotación. Por este motivo se pensaba que debiese ser él, como figura social, quien diese inicio a la revolución. Basta con pensar en el análisis marxista. En el fondo, todo El Capital de Marx está dedicado a la "liberación" del trabajador. Cuando Marx habla del hombre, se sobrentiende el trabajador; cuando desarrolla su análisis sobre el valor, habla de tiempos de trabajo; cuando desarrolla su análisis sobre la alienación, habla del trabajo. No hay nada que no tenga que ver con el trabajo. Pero eso porque en el análisis marxista, en los tiempos en que fue desarrollado, el trabajador permanecía central, efectivamente la clase trabajadora podía ser teorizada como centro de la estructura social ». Incapaz de comprender que la descualificación, el poder trabajar en cualquier cosa, siempre fue la esencia no del nuevo hombre que están construyendo sino del proletariado –el mismo Marx lo afirma en toda su obra, pese a que Bonnano parece no haber entendido nada–, que la cualificación ha sido, y es, algo contingente y minoritario, efímero en la historia del capitalismo; incapaz de comprender que tanto antes como ahora es el mismo sujeto, el proletariado, el que soporta el peso de la explotación, sea en una fábrica, en una hamburguesería, en una oficina, en la



La insurrección es la concentración en el tiempo y en el espacio de la fuerza general del proletariado

calle recogiendo mierda, en el paro…; incapaz de comprender que hoy todo carbura en base al valor, al trabajo abstracto que representa el trabajo asalariado, es decir, independiente de la actividad concreta, de si se manifiesta como trabajo de camarero o de albañil, de minero o de oficinista, de agricultor o de portero, de conductor o de profesor; en definitiva, incapaz de comprender las relaciones sociales que genera el capital en toda su extensión, mejor dicho, comprendiéndolas a través del prisma socialdemócrata, acaba sin percibir que todo sigue igual, que, como siempre, en pleno capitalismo todo se basa en el antagonismo entre dos clases sociales: la que posee los medios de vida y la que no los posee, la que está determinada a mantener esta posesión que le beneficia, y la que está determinada a suprimirla pues le ahoga en el fango. Todos esos cambios, todos esos trastocamientos que ciegan al insurreccionalismo, son una constante del capitalismo.

Como el insurreccionalismo asocia proletariado al obrero industrial, heredando la vieja ideología dominante de la socialdemocracia y en particular del leninismo, el trotskismo y estalinismo…, no comprende que el proceso ha sido el contrario: cada vez hay más humanidad proletarizada, cada vez existe más privación de todo lo que el ser humano necesita, contrariamente a lo que dicen los insurreccionalistas, cada vez es más trágica y general la separación que efectúa el capital entre el ser humano y la Tierra, entre lo que el proletariado mundial necesita y el salto cualitativo que se vive, en la actualidad, en el ataque del capital privando al ser humano de tierra, de agua, de aire, de especies animales…y contaminando todo con su maximización de la tasa de beneficio. En vez de constatar esta tendencia histórica unificadora del proletariado, la ideología obrerista del proletariado oscurece totalmente las perspectivas y es sobre ese oscurecimiento que centrará su mísera perspectiva, separando el verdadero obrero industrial del maestro de escuela o el que atiende el kiosco de la esquina. Por eso contraponemos, junto a los compañeros que hicieron ese libro de crítica del insurreccionalismo, a esa mísera y parcializadora ideología del proletariado la realidad viviente*: […] que el proletariado en vez de tener que meterse en una fábrica a trabajar entre cientos de su clase, realidad de todas formas nada despreciable hoy en día, tenga que meterse en un chiringuito de servicio de comidas o en una oficina, que la mercancía que produce sea material o inmaterial, que se presente su explotación bajo determinadas formas jurídicas, que su trabajo sea «productivo» o «improductivo», o que se le abandone a su suerte en el desempleo, en busca de algún medio que le permita echarse algo a la boca, no cambia absolutamente nada de su condición de clase. Su vida sigue siendo negada en favor de la valorización capitalista. Sigue reproduciéndose en su seno el mismo antagonismo a la propiedad, a sus explotadores, al trabajo. La contraposición entre sus necesidades humanas y las del capital siguen siendo el punto de confrontación que tarde o temprano acaba en llamas.*

Como cualquier otra concepción revisionista, los supuestos cambios en el capitalismo producen, en dicha ideología, cambios en el sujeto de la revolución, lo que indudablemente conduce a un cambio en lo que siempre fue la teoría revolucionaria: Bonano[5] llega a hacer explícito también esto y los compañeros lo citan :

«Hoy no estamos en 1871, ni en los años treinta, ni en 1948, ni a finales de los 70. Estamos en una situación productiva industrial en profunda transformación, estamos en aquella situación que comúnmente viene definida con una palabra que por comodidad podemos utilizar también nosotros, "postindustrial". Algunos compañeros, partiendo de este análisis, esto es, considerando las profundas modificaciones de la realidad productiva de hoy, han llegado a la conclusión de que determinados modelos revolucionarios del pasado, hoy no son utilizables más, por lo que es necesario encontrar caminos nuevos que no sólo se contrapongan a los modelos del pasado, sino que los nieguen en los hechos proyectando nuevas formas de intervención.»[6]

Adulterando el verdadero contenido del programa de la revolución el insurreccionalismo se verá en disposición de escupir sobre todos los «programas» y reivindicar que no hay más programa que «el proyecto revolucionario discutido en los grupos de afinidad». Lo que queda oculto en toda la fraseología insurreccionalista es el verdadero contenido del programa revolucionario. Su esencia destructora. Porque el programa de la revolución es ante todo un programa de destrucción, de negación de todas las condiciones existentes. La destrucción de la propiedad privada, del trabajo asalariado, del Estado, del aparato y el modo de producción capitalista, de la cárcel, la abolición de las clases sociales, la negación del país, la necesidad de imponer por la fuerza esta negación a todos los defensores del viejo mundo, la necesidad de organizarse en fuerza autónoma opuesta a todas las estructuras de Estado..., ese es el verdadero programa revolucionario, ésos son algunos de los aspectos fundamentales y al mismo tiempo invariables que el proletariado ha ido delimitando y transmitiendo de forma cada vez más nítida en cada batalla, y que contienen todo una amplia gama de implicaciones.

Del programa revolucionario, el insurreccionalismo no retiene ni una línea, no hace suya la necesidad revolucionaria del proletariado de destruir hasta los cimientos de esta sociedad y hasta utiliza la palabra programa, como siempre hizo la socialdemocracia, como sinónimo de opiniones o recetas sobre el futuro y además sometido a los alias y flexibilidad, siempre variable, de tal o cual grupo de afinidad. También aquí el insurreccionalismo se muestra como una receta de la confusión ideológica, de la dispersión organizativa y de la división en función de las afinidades (por naturaleza culturalistas, locales, contingentes…), lo que en realidad es un solo movimiento, con un solo objetivo. Justamente lo que todo el sistema de dominación y contrarrevolución requiere para mantener disperso y sin perspectiva unificada a los explotados.

Aislar a la minoría revolucionaria, transformar la lucha social de clases en una oposición entre aparatos y, más precisamente, entre el monopolio armado del Estado y tal o tal grupúsculo de insurreccionalistas.

Una vez liquidado el sujeto de la revolución (el proletariado) y el programa revolucionario histórico (destrucción del capitalismo), los insurreccionalistas se abocan a definir las tareas de los revolucionarios y, como era de esperar, todo su discurso se basa en la novedad: las viejas tareas de propaganda y acción directa, de toda la trayectoria revolucionaria, son despreciadas en nombre de una “lucha insurreccional” que podría existir en forma pura, de forma separada y opuesta, por ejemplo, a la propaganda. No podemos entrar aquí en el detalle de todas estas novedades que están bien criticadas en el libro que presentamos. Una vez más citemos algunos párrafos sintetizadores.

Si para los educacionistas todo el problema de la revolución queda reducido a la «educación de las masas», o para los propagandistas se trata de un tema de «concienciación del proletariado» o, por citar otro ejemplo muy de moda, para los formalistas organizativos se trata de extender «la forma organizativa por fin descubierta», para el insurreccionalismo todo el problema queda sintetizado en «la lucha insurreccional». Pese a que los proletarios que se autodenominan insurreccionalistas manifiestan la tendencia a la ruptura con todas esas ideologías pacifistas, como las educacionistas y propagandistas, que se dedican a despreciar y negar la necesidad de uno de los aspectos centrales de la revolución, la violencia revolucionaria y la insurrección, la ideología que los domina y que ellos mismos reproducen los lleva a abrazar una antítesis vulgar que conduce a reducir y someter todas las tareas revolucionarias al aspecto «insurreccional», descuartizando la totalidad de las tareas de los revolucionarios. Se fomenta así la parcialización y por tanto la especialización en el «trabajo insurreccional»…

Al escindir el aspecto insurreccional de todo lo demás y someter a éste cualquier otra cuestión, el insurreccionalismo acaba negando las propias tareas insurreccionales ya que sustraídas de la totalidad pierden el nexo que les da sentido. Se convierte todo en una caricaturización.

Fue así como al escindir el aspecto formativo, los educacionistas transformaron la formación del proletariado en algo pedagógico. Como si se pudiera instruir a los proletarios sentándolos en una silla leyendo libros y reproduciendo la separación burguesa profesor/alumno. Como si no fuera la lucha colectiva de su clase el modo en el que proletariado puede instruirse a diversos niveles. Asumiendo todos los aspectos de esa lucha, desde el estudio de su experiencia histórica a la participación en la preparación militar de la insurrección, desde la transmisión de experiencias entre generaciones a la estructuración organizativa de la lucha.

El insurreccionalismo hace lo mismo que el educacionismo salvo que en otro terreno: el de la «insurrección». Si éstos hacen de los revolucionarios unos curas de la «idea», aquélla los transforma en auténticos «Rambos» de la revolución. Se reduce de esta forma todo el qué hacer, toda actividad, al aspecto «insurreccional», lo que adultera y caricaturiza el propio contenido del «trabajo insurreccional» y hace perder toda verdadera perspectiva global de insurrección identificando a ésta con la acción directa.

Terminando brevemente

Hay muchísimos otros aspectos y elementos en el libro crítico que recomendamos, que están muy bien desarrollados y que evidentemente no podemos abordar aquí. Así, por ejemplo, la crítica a toda esa apología, que hacen los insurreccionalistas,de esa forma moderna del gestionismo que hoy se llama comunalismo o comunización, y que va hasta la apología del squat (okupa, casa o espacio ocupado), pasando por la comunización progresiva y que llegaría a la “comuna armada”, al mismo tiempo que lamenta que esa ideología se haya hecho carne en luchadores sociales, como Carlos Lavazza, que es un claro ejemplo de militante proletario en lucha contra el capital.

Para terminar, volvamos a situar esta crítica del insurreccionalismoen la globalidad de otras críticas que nuestra organización ha hecho (como la cuestión de la lucha armada) y resituemos el problema en función de la contradicción central de clases.

Como se explica en el folleto, el insurreccionalismo reduce la lucha revolucionaria a una aspecto o punto específico. Ello es contrario a la tendencia histórica de la lucha misma del proletariado, que tiende a asumir todas las tareas que, por otra parte, corresponden a la naturaleza misma de su conformación y lucha histórica, en donde tienden a participar todos los proletarios: niños, jóvenes, viejos, manuales, intelectuales, obreros agrícolas… Frente a la riqueza social de la clase, las tareas que los insurreccionalistas parecerían reservadas (incluso por su capacidad de hacerlas) a una pequeña minoría, lo que evidentemente condena a la gran mayoría a un papel de simpatizante de las mismas. Claro que esto se debe a que, en vez de concebir la insurrección como un esfuerzo social general del proletariado, se la identifica a la acción individual y/o de un pequeño aparato. Ello lleva implícito, como en la apología de la lucha armada en sí[7] la búsqueda de un tipo

de acción espectacular y ejemplar que, en vez de organizar y dinamizar a toda la clase, empuja a la gran masa a ser espectadora de los "insurreccionalistas", a una dinámica que, en vez de organizar la clase, organiza un aparato que sabría hacer mejor las cosas que la clase (lo que es típico del aparatismo y el militarismo), y que además, facilita la represión. Cuánto más se impone el espectáculo de la "insurrección", más se reduce al proletariado como clase a presenciar un espectáculo entre represión e insurreccionalismo.

El insurreccionalismo tiene todas esas características comunes a la mitología de lo armado, que son precisamente los derivados de escindir lo que denominan actividad "insurreccional" de todo lo demás. De ahí deriva la mitología de lo heroico, como héroe individual (Rambo), lo que empuja a hondar la separación entre quienes hacen las tareas específicas de "la insurrección" y quienes deben acostumbrarse a apoyar, o a lo que llaman "solidarizarse", cuando es necesario. Ello en vez de empujar al proletariado a la insurrección, contribuye a la tarea central de la dominación burguesa: aislar a la minoría revolucionaria, transformar la lucha social de clases en una oposición entre aparatos y, más precisamente, entre el monopolio armado del Estado y tal o tal grupúsculo de insurreccionalistas.

La ideología insurreccionalista incluye un conjunto de elementos que, para hacerla corta, podríamos decir están implícitas en esa perspectiva individualista de la insurrección: como el inmediatismo en oposición a la perspectiva histórica, el militarismo en oposición a una correlación de fuerzas sociales. Y esto no es un detalle: ¡El Estado no se puede destruir a tiros! ¡Y el Estado lo sabe perfectamente!

Visto desde el punto de vista de la dominación burguesa, el insurreccionalismo, como el militarismo, o el aparatismo, o el foquismo…, por la confusión común que desarrollan al generar ilusiones sobre los resultados políticos de la acción misma del individuo y su grupo (como si pudiera enfrentar al Estado o incluso llegar a destruirlo), es una verdadera panacea para el Estado, pues le sirve para canalizar y enfrentar toda oposición, porque se evita así el riesgo de ser cuestionado en sus raíces, que son sociales. Por más valiente y ejemplar que pretenda ser la acción del insurreccionalista, no puede atacar los fundamentos del Estado sino tal o cual aparato o individuo. Sólo una verdadera insurrección social revolucionaria puede atacar al capital, sólo la destrucción del capitalismo puede demoler su organización como fuerza, es decir el Estado.

Sólo una clase social organizada en potencia destructora del capitalismo, puede tener la fuerza para destruir los fundamentos mismos del Estado.

¡El Estado no se puede destruir a tiros! ¡Y el Estado lo sabe perfectamente!

1- "Proletarios internacionalistas" EDICIONES COMUNIDAD DE LUCHA. http://www.proletariosinternacionalistas.org proletariosinternacionalistas@yahoo.com

2- Como lo hemos explicado en otras oportunidades siempre los revolucionarios se han distinguido de los reformistas en que estos quieren tomar el lugar del gobierno de turno y es en ese sentido que siempre hemos afirmado que para nosotros no se trata de tomar el poder sino de destruirlo. Pero inmediata e invariantemente los revolucionarios agregamos: para lo cual hay que imponer el poder mismo de la revolución destruyendo las relaciones sociales capitalistas. O dicho de otra forma imponer el poder de la revolución contra el poder del capitalismo. En cambio quienes cultivan esta forma alternativista "cambiar al mundo sin tomar el poder", lo que hacen es negar (ocultar, deformar, camuflar…) que para cambiar radicalmente el mundo se nos presenta como inevitable la INVARIANTE CUESTIÓN DEL PODER Y LA REVOLUCIÓN. Ver al respecto: Comunismo Número 51 (febrero 2004) Del Poder y la Revolución.

3- A partir de aquí todo lo que ponemos en itálica son extractos del libro presentado (salvo aclaración expresa).

4- Es el caso de "Theoriecommuniste"
.
5- También aclaran los compañeros que no existe ningún interés en demoler a Bonano, que desde hace tantos años ha sido un compañero en lucha contra el capitalismo, sino a esa ideología que el expresa tan explícitamente y que en vez de unificar y centralizar al proletariado lleva a su total dispersión y atomización como sujeto.

6- Intervención de A. Bonnano, Actas del congreso anarquismo y proyecto insurreccional.

7- Ver "Sobre la lucha armada" Comunismo número 60.

ARGENTINA: MALVINAS Y NACIONALISMO

El 2 de abril se festejó el treintavo aniversario de la toma, por parte del ejército argentino (responsable directo de decenas de miles de torturados y desaparecidos)de las Islas Malvinas, lo que marcó el estallido de la guerra entre el Estado Argentino y el Inglés. Se pretendía, con ese acto, acallar la reemergencia de las protestas sociales y evitar el resquebrajamiento del poder militar y del terrorismo de Estado.

> "El mes pasado se festejaron tres fiestas patrias! Ha habido derroche de banderitas, escarapelas, veladas, bailes y borracheras... ¡adiós bandera roja enarbolada el primero de mayo! ... ¿quiénes fueron los propiciadores de estas fiestas? Unos comerciantes que compran y venden productos en todo el mundo en competencia con los de su patria. Luego, de hecho, su patria es la ganancia comercial. Un banquero que especula en todas las bolsas del mundo que agiotiza sobre todas las plazas mundiales –de hecho su patria es el dinero-. Un estanciero que emplea obreros de cualquier nacionalidad (siempre que le cueste menos y trabajen más)-de hecho sus compatriotas son todos los burros de carga más rendidores y baratos- ... ¿cuándo comprenderemos los proletarios, los que no tenemos tierra, ni bienes, ni nada material que nos retenga en un sitio con preferencia a otro que la idea confusa de patria no tiene para nosotros ningún interés? ¿Cuándo nos daremos cuenta lo brutos de carga que la patria está perfectamente conforme y es fomentada por los privilegios de la casta burguesa?"
>
> *Federación Obrera de Rio Gallegos (1921)*

Hoy, que la burguesía se ha dado una nueva jeta populista (el matrimonio K K-Kirchner y Kirchner-), se vuelve a impulsar el patrioterismo para someter al proletariado a la dictadura de la tasa de ganancia, y por eso, se hacen festejos nacionales, en los que el poder burgués hace la apología de todos los que lucharon peleando por que las Malvinas fuesen Argentinas. Los objetivos no son diferentes a los que tuvieron los milicos: el nacionalismo siempre sirve para acallar las protestas sociales que ya están surgiendo nuevamente.

Los festejos, discursos, actos e himnos patrióticos son cruciales para el capitalismo. En ellos se impone, desarrolla, fortifica,... la unidad nacional, aquella que destruye nuestras luchas, nuestro internacionalismo, y busca ponernos del mismo lado de la barricada que "nuestros propios" explotadores, para que defendamos sus intereses (¡que siempre están contra los nuestros!). El objetivo es que aceptemos mansitos el trabajo asalariado, la explotación y el poder de los mismos represores. Hoy como ayer, denunciar esas campañas nacionalistas de la burguesía, que Cristina Fernández lleva a su máxima caricatura populista, resulta fundamental. Todas esas ideologías

patrioteras buscan liquidar y recuperar nuestras luchas.

No debemos olvidar que, en las guerras entre Estados y en todo festejo que desarrolle el fervor patriótico, el objetivo central del capital es destruir al proletariado como clase, integrándolo en la defensa de "su propio" Estado, de "su propia" burguesía, de "su propia" explotación, es decir eliminarlo como proceso revolucionario de destrucción de la sociedad del capital.[1]

La invasión militar de las Malvinas en 1982, se produce luego de una impresionante ola de luchas entre burguesía y proletariado[2], provocada a su vez por la necesidad del capital de imponer drásticas medidas de austeridad y la lucha del proletariado, en defensa de sus condiciones de vida, contra ellas. Luego de varias décadas de enfrentamientos, el capital había logrado derrotar la ola de luchas proletarias de los años 60-70, e imponer, en base al terrorismo generalizado del Estado, su brutal programa de austeridad y aumento de la tasa de explotación. El poder milico de tortura y desaparición forzada de decenas de miles de seres humanos fue, en tanto que generalización del proceso anterior, el broche final de lo que había comenzado el peronismo (que contrariamente a lo que los peronistas dicen es un versión local y nada original de la socialdemocracia) desde los sindicatos oficiales y hasta el centro mismo del poder y el terrorismo de Estado (López Rega, Perón, Isabel Perón…).

Los compañeros de Autonomía Proletaria expresan así las razones de la toma de las Malvinas[3]:

"Entonces, cuando el gobierno de la junta militar decide tomar las Islas Malvinas, no hace más que continuar su política interna por otros medios. El objetivo no era "recuperar" las islas, era la desaparición del conflicto social. Es claro que esta medida que representaba una solución provisoria a los problemas políticos de los milicos, no resolvía ninguno de los problemas del proletariado argentino, muy por el contrario, los agravaba... mientras nos defendemos del "enemigo exterior" no podemos reclamar aumentos salariales, ni nada… todos juntitos, explotadores y explotados, honrando a la bandera genocida argentina"[4].

Importante es recordar el amplio apoyo político que tuvieron, para esa intentona imperialista y milica, los torturadores y desaparecedores argentinos. Todo el espectro político nacional optó por el trapito patriótico, que se sitúa en las antípodas con la continuidad de la lucha contra el Estado. La "genialidad" de los milicos fue esa idea de tratar de borrar, con el trapo nacional, todo lo que había pasado, consagrando así su propia impunidad.

"Así es como en Argentina, TODOS los partidos políticos de derecha e izquierda apoyaron abiertamente la guerra de Malvinas. Las consignas que proclamaron -y siguen proclamando- como "antiimperialismo", "segunda independencia", "defensa de la economía nacional", "independencia económica" o "liberación nacional", por mencionar algunas, no son más que sanguinarios anzuelos para arrastrarnos a la barbarie asesina del capitalismo y su guerra. No importa si las islas son argentinas, inglesas o de quien sea... seguiremos siendo herramientas, engranajes, mercancías que se compran y venden para

generar ganancias, acá como en el resto del planeta."[5]

"Era la forma de exorcizar el fantasma del comunismo, de atraer la atención sobre 'el enemigo exterior' ocultando que el enemigo está siempre en nuestro propio país" "Considerando las cosas más globalmente, puede decirse… que le ejército argentino ocupó las Malvinas no contra el ejército inglés, sino contra el fantasma de la reemergencia del proletariado internacionalista" [6]

Por todo esto hoy, como ayer, nos situamos afuera y contra todo tipo de exaltación del patrioterismo argentino, inglés, chino o del país que sea, y levantamos como siempre las banderas del internacionalismo proletario.

¡A luchar por nuestros intereses como proletarios!

¡A OPONER A LA GUERRA IMPERIALISTA LA GUERRA REVOLUCIONARIA CONTRA "NUESTRA" PROPIA BURGUESÍA, CONTRA NUESTRO "PROPIO" ESTADO, PAÍS, CONTRA NUESTROS EXPLOTADORES DIRECTOS, POR LA DESTRUCCIÓN DEL ORDEN SOCIAL BURGUÉS, POR EL COMUNISMO !

---

1. Ver al respecto « Malvinas Contra la guerra imperialista : la revolución comunista mundial » en Grupo Comunista Internacionalista : Comunismo No. 9, febrero-mayo 1982.
2. Ver Comunismo No. 13 « Cono Sur de América elementos de balance y perspectiva ».
3. Autonomía Proletaria : http://autonomiaproletaria.blogspot.com.ar autonomiaproletaria@hotmail.com
4. Autonomía Proletaria, ídem.
5. Autonomía Proletaria, idem.
6. Comunismo No. 9.

"¡Qué sarcasmo! ¡Qué ironía sangrienta! Hicieron trabajar al pueblo por un pedazo de pan, los patrones se reservan la totalidad de los beneficios y luego se arreglan para que los pueblos se asesinen para que este beneficio no sea arrancado de las garras de sus verdugos … nos arman y nos lanzan unos contra otros para defender el bolsillo de nuestros patrones, es un crimen de lesa clase, es una felonía que debemos refutar con todo el odio de nuestra clase. A las armas, bien pero contra los enemigos de nuestra clase, contra los burgueses, y si nuestro brazo debe cortar una cabeza que sea la del rico; si nuestro puñal debe alcanzar un corazón, que sea el del burgués. Pero nosotros, los pobres, no nos desgarremos"

La Patria Burguesa y la Patria Universal,
Ricardo Flores Magón.

NI FALKLANDS
NI MALVINAS



¡NI VIVIR TRABAJANDO!
¡NI MORIR EN LA GUERRA!

¡CONTRA LA PAZ Y LA GUERRA DEL CAPITAL!

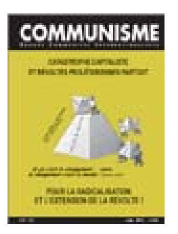
autonomiaproletaria.blogspot.com

Publicaciones



Órgano central del GCI en húngaro N°7

• Guerra o revolución
• Viaje a Irak
• Luchas de clase en Irak: entrevista de un veterano
• Irak: cronología de la lucha de clase en el siglo xx
• Acción directa e internacionalismo
• Contra la guerra imperialista:
la única alternativa es la guerra contra el capital
• Un buen ciudadano.



Órgano central del GCI en francés N°63

• Editorial
• Catástrofe capitalista y revueltas proletarias por doquier
• Varios volantes internacionalistas
• Bolivia: "si esto es el cambio, el cambio es una mierda"



Órgano central del GCI en árabe N°6

• Editorial sobre el progreso
• Características generales de las luchas de la época actual
• ¡Qué reducción del tiempo de trabajo!
• Nos hablan de paz ... y nos hacen la guerra

Órgano central del GCI en kurdo N°5

•Elementos contradictorios de la revuelta de Túnez
•¡Contra la dictadura de la economía: viva la revuelta internacional del proletariado!
•La ola de protestas llega también a Irak y Kurdistan
•Llamado a los manifestantes de Sulemania y otras ciudades de Kurdistan e Irak.
•Las revueltas de hambre son lucha proletaria.
•El antiterrorismo es el terrorismo de Estado.
•En Egipto las luchas proletarias se apaciguan y la burguesía se reorganiza.
•Haití: ¡salvar los muebles… !
•Notas acerca de los actuales movimientos proletarios en el Norte de África y en los países del Medio Oriente.
•Una mirada hacia las ideologías consejistas reformistas



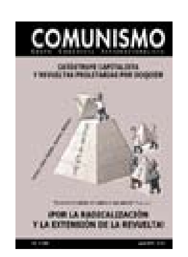
Órgano central del GCI en Portugués N°5

• Contra las cumbres y anticumbres
• Genova 2001: el terrorismo democrático en plena accion
• Proletarios de todos los paises: la lucha de clases en argelia es la nuestra!
• Un buen ciudadano



Órgano central del GCI en allemán N°5

• Catástrofe capitalista y revueltas proletarias por doquier
• Varios volantes internacionalistas
• Reivindicación y reforma



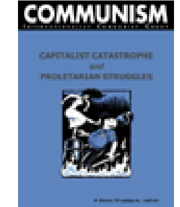
Órgano central del GCI en castellano N°61

• Catástrofe capitalista y revueltas proletarias por doquier
ANEXOS:
• Varios volantes internacionalistas
• Bolivia si esto es el cambio el cambio es una mierda
• Elementos contradictorios de la revuelta de Túnez
• Más volantes internacionalistas
• Volantes y notas sobre la situación en Kurdistan
• Chile: Solidaridad compañera con los presos del "caso bomba"



Órgano central del GCI en griego N°3
La economía está en crisis. ¡Qué reviente!

• Notas contra la dictadura de la economía
• Acerca de la apología del trabajo
• Valorización/desvalorización: la insurmontable contradicción del capital



Órgano central del GCI en inglés N°15

•Catástrofe capitalista y luchas proletarias.
•Grecia, esto continúa.
•Volante: El antiterrorismo es terrorismo de Estado.
•Volante: Haiti ¡salvar los muebles… del capital y dejar que revienten los proletarios!

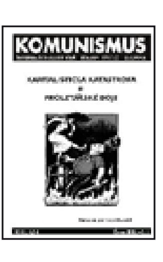


Órgano central del GCI en ruso N°1

• presentación del grupo. presentación de la revista
• contra el mito de los derechos y libertades democráticas
• notas contra la dictadura de la economía
• hacia una síntesis de nuestras posiciones
• volantes

Órgano central del GCI en turco N°2

•Contra el Estado
•Presentación de «glosas críticas marginales"
•Glosas críticas marginales (Marx)
•Acerca del Estado libre de la socialdemocracia
•El Estado, la política, la democracia... defendidos por la socialdemocracia



Órgano central del GCI en checo N°3

• Catástrofe capitalista y luchas proletarias
• ¡El antiterrorismo es terrorismo de Estado!
• ¿Quiénes están detrás de las revueltas en el norte de África? (GCI, Enero 2011)
• ¡Contra la dictadura de la economía! ¡Viva la revuelta internacional del proletariado! (GCI Marzo 2011)

Hemos informatizado una parte importante de nuestras revistas centrales así como nuestras tesis de orientación programática en inglés, castellano y francés.





http://gci-icg.org
info@gci-icg.org

Suscríbase y apoye
las publicaciones periódicas del
Grupo Comunista Internacionalista
(los precios incluyen los gastos de envío)

Precio de la suscripción por 5 ejemplares de las revistas centrales
Comunismo, Communisme, Comunism...
20 dólares / 15 €

También disponibles:
Tesis de orientación programática
en español, francés, inglés y árabe
al precio de 4 dólares / 3 €



DICTADURA DEL PROLETARIADO

PARA LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO

Sólo los productos de trabajos privados independientes los unos de los otros pueden revestir en sus relaciones mutuas el carácter de mercancías.

Carlos Marx "El capital"

info@gci-icg.org - BP 33 - Saint-Gilles (BRU) 3 - 1060 Bruselas - Bélgica